



Asamblea General

Quincuagésimo sexto período de sesiones

89^a sesión plenaria

Jueves 20 de diciembre de 2001, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Han Seung-soo (República de Corea)

Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Temas 20 (continuación) y 43 del programa

Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial

f) Asistencia internacional de emergencia para la paz, la normalidad y la reconstrucción del Afganistán asolado por la guerra

La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales

Informes del Secretario General (A/56/681 y A/56/687)

Proyecto de resolución (A/56/L.62)

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Alemania para que presente el proyecto de resolución A/56/L.62.

Sr. Schumacher (Alemania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar el proyecto de resolución de este año sobre el Afganistán con arreglo a los temas 20 f) y 43 del programa. Me complace anunciar que desde la publicación del proyecto de resolución A/56/L.62 se han sumado a la lista de patrocinadores la República Centroafricana, Haití, la India, la República Islámica

del Irán, Jordania, Letonia, Madagascar, Mauricio, Namibia, Nicaragua, el Pakistán, Rwanda, Seychelles, Suriname, la República Unida de Tanzania, el Uruguay, Vanuatu, Venezuela y muchos países más.

Quisiera destacar ante todo que Alemania se adhirió plenamente a la declaración que formulará más tarde en nombre de la Unión Europea el representante de Bélgica, país que preside actualmente la Unión Europea.

Este es realmente un momento histórico. Dentro de dos días, la nueva autoridad provisional, que integra a todos los grupos afganos, asumirá, así lo esperamos, el poder en Kabul. Por primera vez en más de una generación, hay una esperanza justificada de que prevalezca la paz y de que el Afganistán establezca un gobierno afgano de amplia base, sensible a las cuestiones de género, multiétnico y plenamente representativo que, ojalá, conduzca al país a un futuro seguro y próspero.

Mientras que la Asamblea General está a punto de tomar una decisión acerca del proyecto de resolución A/56/L.62, el Consejo de Seguridad está próximo a lograr un acuerdo sobre el mandato de una fuerza de seguridad internacional para que opere en Kabul y zonas aledañas.

El impacto del 11 de septiembre ha unido al mundo en sus esfuerzos por combatir el terrorismo. Ha impulsado a los afganos a librarse de opresivo régimen talibán,

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

01-71015 (S)



que persistentemente había rechazado todas las propuestas de la Asamblea General para entablar un diálogo constructivo. Ese régimen había desestimado pertinazmente su obligación de entregar a Osama bin Laden y durante demasiado tiempo había venido brindando refugio a los terroristas internacionales. En las últimas semanas, todos hemos sido testigos de la completa reversión de la situación política sobre el terreno, el derrocamiento del cruel e inhumano régimen talibán, la destrucción en el Afganistán de la red terrorista Al-Qaida y la celebración de la conferencia de Bonn sobre el futuro del Afganistán, que culminó con la formación de la autoridad provisional. Todas estas son muestras de que el Afganistán finalmente está bien encaminado, lo que beneficiará no sólo a los afganos sino a toda la región del Asia meridional y central. Esta ha sido una empresa conjunta de la comunidad internacional y el pueblo del Afganistán. La Operación Libertad Perdurable, un esfuerzo valiente que goza de apoyo mundial, se ha convertido en el símbolo no sólo de la derrota del régimen terrorista talibán, sino también de la liberación del Afganistán de la opresión y el terror. El apoyo universal a la Operación Libertad Perdurable es otra prueba de la solidaridad internacional; esa operación fue la respuesta apropiada a los perpetradores de los horrendos ataques terroristas contra el *World Trade Center* de esta ciudad.

El pueblo afgano ha sufrido inmensamente durante los pasados 20 años, y el 2001 ha sido especialmente duro. En los últimos 12 meses, la represión por parte del régimen talibán había alcanzado niveles increíbles. Fuimos testigos de nuevos combates y masacres, violaciones en gran escala de los derechos humanos, discriminación contra las mujeres y las minorías étnicas, acoso y desplazamiento de civiles inocentes, nuevas corrientes de refugiados y la destrucción de piezas invaluable del patrimonio cultural nacional. La economía nacional casi llegó a la total bancarrota, situación que se vio agravada aún más por la peor sequía de la que se tenga memoria. Y, por sobre todo, no olvidemos que todavía estamos haciendo frente a una grave crisis humanitaria.

Todos sabemos que harán falta muchos esfuerzos y muchos años, quizás decenios, para rehabilitar las estructuras socioeconómicas del Afganistán. El panorama político ha cambiado en forma irrevocable. Ya se ha trazado un plan para el arreglo político, pero la recuperación económica está aún por llegar. El impulso político y la recuperación socioeconómica están

interrelacionadas y se necesitan mutuamente. Podemos alcanzar una estabilización duradera del país sólo si abordamos ambos aspectos al mismo tiempo. Por lo tanto, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben perseverar en su compromiso con el Afganistán.

El proyecto de resolución de este año, que figura en el documento A/56/L.62 y que tengo el honor de presentar hoy, transmite justamente ese mensaje al pueblo afgano. Este proyecto de resolución es un documento orientado hacia el futuro. En él se expresa el apoyo de la comunidad internacional al pueblo afgano y a su futuro político. Se plantean cuestiones humanitarias urgentes y se prepara el terreno para la rehabilitación y la reconstrucción socioeconómicas. Pero en el texto también se destacan claramente las responsabilidades y las contribuciones de los afganos en esta labor conjunta.

Las negociaciones de este año tuvieron lugar en circunstancias difícilísimas. Al mismo tiempo, percibimos un extraordinario espíritu constructivo durante las deliberaciones acerca de este texto. El gran interés que despertó este proyecto de resolución se pone de manifiesto en el gran número de patrocinadores que tiene este año. Expreso mi profundo agradecimiento a los 110 patrocinadores —y en particular a mi colega de Luxemburgo por su papel de coordinador de los proyectos de resolución humanitarios con arreglo al tema 20 del programa— por su valioso apoyo. Es una clara demostración al pueblo afgano de que sigue siendo importante para nosotros.

Voy a subrayar brevemente algunos de los principales aspectos del texto. En este proyecto de resolución se respaldan los resultados de la conferencia de Bonn, es decir, el acuerdo sobre la formación de una autoridad provisional y las medidas que habrán de tomarse posteriormente. Opinamos que el acuerdo de Bonn es para el Afganistán una oportunidad histórica de las que sólo se presentan una vez en la vida. Sin embargo, a menos que los líderes afganos se mantengan plenamente comprometidos con ese acuerdo y cumplan con todas sus cláusulas no podrá instaurarse una paz duradera. En el texto se apoya la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán y se insta a las autoridades provisionales de Kabul a que cooperen plenamente con ella. El retorno del Afganistán a la comunidad internacional y cualquier solución política duradera sólo serán posibles si se respetan los derechos humanos, en particular la participación plena, efectiva y en pie de igualdad de la mujer en la vida civil, cultural, económica, política y social del

país. Además, se insta firmemente a todos los afganos a que cumplan con sus obligaciones emergentes del derecho internacional humanitario.

Mucho antes de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios había tratado de hacernos tomar conciencia de que el Afganistán se encaminaba a otro desastre humanitario en gran escala. Mucho ha mejorado desde entonces. La comunidad internacional ha realizado esfuerzos impresionantes para ayudar a los necesitados en el Afganistán y en los países vecinos, y las restricciones impuestas por el régimen talibán a las operaciones humanitarias ya han sido eliminadas. Confiamos en que ahora podamos evitar una catástrofe humanitaria en gran escala. Expreso especialmente mi agradecimiento al personal afgano de las Naciones Unidas, que siguió prestando asistencia a las poblaciones vulnerables durante todo el transcurso de la crisis en circunstancias excepcionalmente difíciles. Aún queda mucho por hacer. En el proyecto de resolución se insta a todos los Estados a que sigan apoyando financiera y logísticamente las actividades de socorro humanitario. Se pide a la autoridad provisional que facilite la prestación de ayuda humanitaria a todos los que la necesiten, independientemente de su género, su origen étnico y su religión, y que garantice la seguridad y la protección de todo el personal humanitario.

A diferencia de los textos que se presentaron a la Asamblea en los años anteriores, este proyecto de resolución por primera vez va más allá de encarar exclusivamente la asistencia humanitaria. Se piden esfuerzos para la pronta rehabilitación y reconstrucción como parte integral de una solución política general. Ello exige una estrecha colaboración de todos los actores del sistema de las Naciones Unidas y también de otras organizaciones humanitarias, la comunidad internacional, las autoridades afganas y la sociedad civil afgana. En el proyecto de resolución se destaca el papel rector del Representante Especial del Secretario General, Lakhdar Brahimi, como coordinador general para el desarrollo de una estrategia amplia que cubra todos los aspectos de la asistencia humanitaria y la pronta recuperación y reconstrucción.

Alemania ha venido demostrando desde hace muchos años un compromiso especial para con el Afganistán, tanto a título bilateral como en el seno de las Naciones Unidas. Ya es tradicional que presentemos a la Asamblea General el proyecto de resolución relativo a la situación en el Afganistán. Además, hace pocos

meses presentamos la resolución 55/243 sobre el oprobioso acto de destrucción de las estatuas de Buda en Bamiana a principios de este año.

Mi país sigue presidiendo el Grupo de Apoyo al Afganistán. Además, estamos listos para unirnos a una fuerza internacional enviando tropas al Afganistán. Por conducto del enviado especial de la Unión Europea al Afganistán, Sr. Klaus-Peter Klaiber, Alemania y sus socios europeos están participando en los esfuerzos dirigidos al logro de una reconstrucción sostenible. Esos esfuerzos se realizan en el entendimiento de que la comunidad internacional debe ayudar al pueblo afgano a encontrar el camino que lo lleve a la instauración de un Estado estable, pacífico y unificado.

Muchos Estados y grupos han contribuido, y siguen contribuyendo, a los esfuerzos tendientes al logro de esos objetivos. Sus aportaciones son muy bienvenidas, pero quisiera destacar una vez más el papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas en este contexto. Las Naciones Unidas son, y seguirán siendo, el órgano legítimo para ayudar y apoyar a nuestros amigos afganos en la reconstrucción de su sociedad, su economía y su país. Hasta el momento han cumplido con sus tareas en forma admirable. Expreso nuestro agradecimiento al Secretario General, a su Enviado Especial, Lakhdar Brahimi, al Representante del Secretario General en el Afganistán, Francesc Vendrell, y al Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Kenzo Oshima, así como a sus respectivos colaboradores, por sus incansables esfuerzos realizados en este contexto. Alemania seguirá apoyando constantemente los esfuerzos de las Naciones Unidas en esta esfera con todos los medios a su disposición. Queremos ver un Afganistán pacífico y libre que desempeñe el papel que le corresponde para asegurar la estabilidad de la región a largo plazo.

Sr. Farhadi (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me complace verlo presidir una sesión sobre el Afganistán en esta coyuntura histórica. Le doy las gracias al Gobierno de Alemania por haber sido el anfitrión de la reunión de Bonn, que produjo tantos cambios en el Afganistán.

También les doy las gracias al Embajador Kastrup y a sus colegas, quienes trabajaron en la redacción de las partes A y B del proyecto de resolución que se ha presentado. Asimismo, le estoy muy reconocido al Sr. Hanns Schumacher por su inspiradora e interesante presentación del texto. No creo que sea necesario

reiterar los aspectos a los que se refirió el Sr. Schumacher en su declaración.

La seguridad y la estabilidad deben restablecerse en el Afganistán por medio de la asistencia humanitaria tanto a corto como a mediano plazo. Sin seguridad, los alimentos no podrán llegar adonde más se los necesita. Ya se ha anunciado que este invierno será muy crudo en el Afganistán, y muy pronto las zonas montañosas del país estarán cubiertas de nieve. La nieve en el invierno y la lluvia en marzo y abril son muy necesarias en el Afganistán para la irrigación. Desde hace más de tres años, las lluvias han sido muy escasas en el Afganistán, y el régimen talibán no tomó ninguna medida para hacer frente a la grave sequía.

Como resultado de los 23 años de conflicto armado, las carreteras y los sistemas de regadío y de provisión de electricidad han sido dañados gravemente. El régimen talibán cerró todas las escuelas para las niñas y no estableció ningún sistema educativo para los niños. La discriminación de los talibanes contra las mujeres y su falta de interés en las cuestiones humanitarias destruyeron el sistema de atención a la salud. Hay 7 millones de refugiados afganos —incluidas las personas internamente desplazadas—, muchos de los cuales se encuentran en el Pakistán y en el Irán. La llegada del invierno obstaculizará gravemente su repatriación inmediata. De hecho, en todos los casos de repatriación, el clima es un factor que siempre debe tenerse en cuenta.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha expresado su preocupación por el hecho de que en el Afganistán uno de cada tres niños —es decir, unos 400.000 al año— morirá antes de cumplir los 5 años. Además, como sabe la Asamblea, el Afganistán es el país con la mayor cantidad de minas sembradas en el mundo. Por si esto fuera poco, han quedado esparcidos explosivos sin detonar, tanto de los conflictos pasados como de los recientes ataques aéreos. La remoción de minas es vital para el Afganistán y debe intensificarse. Esto es fundamental para la seguridad de la población, especialmente de los niños, así como para la necesaria revitalización de la agricultura, la repatriación de los refugiados y, especialmente ahora, la entrega de alimentos de emergencia.

El programa de remoción de minas de las Naciones Unidas había planeado gastar unos 30 millones de dólares para el desminado total del país en un período de 12 años. Pero ahora lo que se necesita con más

urgencia es la desactivación de los explosivos sin detonar. Las Naciones Unidas han hecho un llamamiento para la recolección de 34 millones de dólares durante los próximos seis meses. Esos fondos se necesitan inmediatamente.

La Asamblea General aprobó ayer por consenso una resolución sobre la base del informe de la Tercera Comisión con respecto a la situación de los derechos humanos en el Afganistán. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios ha calculado que los organismos de las Naciones Unidas necesitarán un total de 662 millones de dólares para satisfacer las necesidades vitales del Afganistán hasta el 31 de marzo. Hasta ahora sólo 35 millones de dólares han sido prometidos por 15 países donantes, por lo que se solicita a otros donantes que también contribuyan.

Es preciso que se efectúe una labor básica de coordinación. Las Naciones Unidas están realizando un gran trabajo al asistir a la administración provisional en las esferas humanitaria y de reconstrucción. Ese trabajo tendrá consecuencias para el presupuesto previsto por las Naciones Unidas, que es relativamente muy modesto. Por fortuna, los Estados Unidos, el Japón, Alemania, Francia, Italia y muchos otros países donantes están considerando brindar una ayuda bilateral significativa. Esos Estados pueden acordar el nombramiento de un coordinador general que coopere con las autoridades afganas.

Esperamos que la reunión que se celebrará en Tokio en enero de 2002 con la participación de gobiernos donantes y organizaciones que prestar ayuda al Afganistán prepare el terreno tanto para la provisión de la asistencia humanitaria que se necesita urgentemente como para el establecimiento de prioridades en materia de reconstrucción y revitalización.

Quiero expresar todo el agradecimiento de las autoridades afganas por la labor realizada en las distintas etapas por el Embajador Lakhdar Brahimi con gran eficiencia y por Francisc Vendrell y sus colegas, quienes tuvieron que pasar muchas noches sin dormir, sobre todo durante la reunión de Bonn. Eso siempre será apreciado por los afganos.

Sr. De Ruyt (Bélgica) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados a la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— y Chipre, Malta y

Turquía en calidad de países asociados, al igual que Islandia, hacen suya esta declaración.

El Afganistán sigue enfrentando, a través de los acontecimientos recientes, tres grandes desafíos que la Unión Europea había mencionado ya en este mismo foro el año pasado: poner fin a los combates que desestabilizan el país y toda la región, restablecer el respeto de los derechos humanos, incluida la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, y buscar una solución política al conflicto.

Esos desafíos continúan, pero las operaciones militares que comenzaron el 7 de octubre y que tienen por fin la eliminación de la organización terrorista Al-Qaida, así como sus resultados sobre el terreno, brindan al pueblo afgano la oportunidad de salir del estancamiento. En estas horas cruciales para el porvenir de ese país y la estabilidad de la región, la comunidad internacional está dispuesta a ayudar a los afganos a que aprovechen esta ocasión.

La firma en Bonn, el 5 de diciembre pasado, del acuerdo en el que se definen los arreglos provisionales aplicables en el Afganistán en espera del restablecimiento de las instituciones estatales permanentes es un importante primer paso en la dirección correcta. Constituye la primera etapa del camino que conduce al establecimiento de un gobierno de amplia base, multiétnico y plenamente representativo, interesado en la igualdad entre los sexos y en el mejoramiento de la suerte de las mujeres. La Unión Europea apoya totalmente esos arreglos y exhorta a todos los grupos afganos a que los lleven a la práctica íntegramente. En este contexto, cabe subrayar que todo arreglo político en el Afganistán debe basarse en la voluntad de los afganos.

La Unión Europea reitera asimismo su apoyo decidido a las Naciones Unidas, y en particular a la misión del Representante Especial, Sr. Lakhdar Brahimi.

El Consejo Europeo, que se reunió en Laeken los días 14 y 15 de diciembre pasado, se ha comprometido a participar en los esfuerzos de la comunidad internacional para restaurar la estabilidad en el Afganistán sobre la base de los resultados de la conferencia de Bonn y de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. En este contexto, ha instado al despliegue de una fuerza internacional de seguridad que tenga como mandato contribuir a la seguridad de las administraciones afganas e internacionales instaladas en Kabul y las zonas aledañas. El Consejo de Seguridad debería también alentar a los Estados miembros que integren esa

fuerza a que presten su apoyo a la autoridad afgana provisional con miras al establecimiento y la formación de las nuevas fuerzas armadas y de seguridad afganas.

Los acontecimientos positivos en la esfera política no deben, sin embargo, ocultar la situación que prevalece en el Afganistán en materia humanitaria. Es alarmante y corre el riesgo de agravarse durante el invierno. Debido a la urgencia de las necesidades de pueblo afgano, la ayuda humanitaria sigue siendo una prioridad absoluta. El envío de la ayuda, especialmente a los refugiados y las personas desplazadas, deberá adaptarse a la evolución de la situación y efectuarse de la manera más eficaz y mejor coordinada posible. Por lo tanto, su ejecución no debe dejarse librada al azar. En este sentido, la Unión Europea sigue estando preocupada por las condiciones de inseguridad que enfrentan los representantes de las organizaciones no gubernamentales y los organismos humanitarios en el Afganistán, y subraya la importancia de facilitar la entrega de la ayuda humanitaria.

La Unión Europea apoya los esfuerzos de los organismos especializados de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja y todas las organizaciones humanitarias en la búsqueda de soluciones prácticas y flexibles. Por su parte, la Unión Europea y sus Estados miembros ya han prometido o están dispuestos a prometer la suma de 352 millones de euros para la ayuda humanitaria, de los cuales 102 millones de euros provendrán del presupuesto comunitario.

El arreglo con posterioridad al conflicto sigue siendo un desafío gigantesco. Más de 20 años de guerra e inestabilidad política han destruido las estructuras de la sociedad afgana, han desorganizado enteramente el funcionamiento de las instituciones y los poderes públicos y han provocado inmensos sufrimientos humanos. La Unión Europea ayudará al pueblo afgano y a sus nuevos dirigentes a reconstruir el país y a promover el retorno lo más rápido posible a la democracia. Para fortalecer sus esfuerzos, la Unión Europea ha nombrado al Sr. Klaus-Peter Klaiber su Representante Especial para el Afganistán.

Debe prestarse una atención especial al establecimiento de instituciones y mecanismos para la protección de los derechos humanos, así como para el mejoramiento de la situación de la mujer en el Afganistán. El equipo del Representante Especial de la Unión Europea para el Afganistán, Sr. Klaiber, contará para el efecto con una funcionaria responsable que se encargará de velar por la

aplicación efectiva de los derechos de la mujer en el Afganistán y que será al mismo tiempo la interlocutora de la Unión Europea para las mujeres afganas.

Se necesitan una cooperación y una coordinación internacionales dinámicas para la rehabilitación y la reconstrucción. En ese sentido, el Grupo de Apoyo al Afganistán desempeña un papel importante para salvar las brechas entre la asistencia humanitaria, las necesidades inmediatas y la reconstrucción en el Afganistán. Ese esfuerzo deberá complementarse con una coordinación igualmente eficaz sobre el terreno. Por último, el factor determinante en la tarea de la reconstrucción será ante todo el respeto de sus compromisos políticos por parte de todos los grupos afganos.

Por su parte, el Representante Especial del Secretario General desempeñará un papel crucial como coordinador de la formulación y la aplicación de una estrategia que posibilitaría pasar sin obstáculos de la fase de la asistencia humanitaria a la de la rehabilitación y la reconstrucción.

La Unión Europea quisiera subrayar la importancia de iniciar ahora un plan de reconstrucción económica e institucional para el Afganistán. Es esencial que el proceso político vaya acompañado de ayuda económica. La lucha contra las minas antipersonal, el cultivo de plantas para la elaboración de estupefacientes y el tráfico de estupefacientes son elementos que han de tenerse en cuenta. El desafío es pues inmenso y multifacético.

A iniciativa de la Presidencia y de la Comisión Europea, la Unión Europea copreside hoy y mañana en Bruselas la primera reunión del Grupo Directivo de la Reconstrucción del Afganistán. Esta reunión tiene por objeto establecer arreglos de coordinación concretos y duraderos relativos a la evaluación de las necesidades y a la identificación, aplicación y seguimiento de las medidas de asistencia. La reunión debería además permitir refinar el mecanismo para encauzar la asistencia financiera. Por último, en ella se dará apoyo adicional a la renovación política en el Afganistán y se garantizará una mejor coordinación de los esfuerzos de los donantes con miras a la preparación de la conferencia ministerial que habrá de celebrarse en enero de 2002. En estas reuniones, la Unión Europea se compromete a ayudar a cubrir las necesidades que se identifiquen, junto a los Estados Unidos, los Estados árabes y el Japón.

La situación ha cambiado enormemente y nuestra energía, asistencia y apoyo se necesitan hoy para apoyar al pueblo afgano en la determinación de su futuro de paz

y estabilidad. Creemos que este esfuerzo se plasma de manera constructiva en el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros hoy. Refleja aspectos tanto políticos como humanitarios de la situación actual.

Quisiera concluir felicitando calurosamente a Alemania por la elaboración de este excelente proyecto de resolución. Además de sus perspectivas prácticas, contiene un mensaje de apoyo que es indispensable para la población afgana. Los demás miembros de la Unión Europea han mostrado con entusiasmo su deseo de copatrocinar el proyecto de resolución.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación toma nota con reconocimiento del informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán. Compartimos su optimismo de que se puede llegar a un acuerdo aceptable, siempre que los líderes afganos transiten el difícil terreno político que tienen ante sí con un espíritu constructivo y una verdadera voluntad política de hacer concesiones en favor del mayor bienestar de la población.

Aunque lo que desencadenó la actual intervención militar en el Afganistán fue el terrorismo, la comunidad internacional debe hacer frente a una extensa gama de desafíos en su esfuerzo por restaurar la estabilidad a largo plazo del país. Esperamos fervientemente que no se abandone al Afganistán después de que se hayan logrado los objetivos militares y de seguridad inmediatos de la coalición que dirigen los Estados Unidos. Aprendiendo de las lecciones del pasado, deberíamos hacer todos los esfuerzos posibles por garantizar que no se abandone al Afganistán como a un Estado fracasado al mando de los diversos caudillos de guerra, lo que constituirá un caldo de cultivo para el tipo de terrorismo que sacudió al mundo el 11 de septiembre.

La reconstrucción del país exigirá una asignación masiva de recursos y una atención sostenida y a largo plazo de la comunidad internacional. En un acontecimiento sin precedentes, tenemos ahora un Gobierno provisional que cuenta con el respaldo no solamente del mundo desarrollado sino también de los vecinos del Afganistán, todos los cuales tienen un enorme interés en la estabilidad de ese país. Cuando el Gobierno provisional asuma sus funciones el 22 de diciembre, lo hará con un profundo sentido de buena voluntad y apoyo político de la comunidad internacional, así como con buenas perspectivas de una asistencia internacional masiva para la reconstrucción de este país devastado por la guerra.

El Acuerdo de Bonn, recientemente concluido y reflejo del consenso político de las partes afganas, es algo que carece de precedentes y constituye un paso positivo en la buena dirección. Malasia acoge con beneplácito este acontecimiento y espera que proporcione las bases necesarias para construir un Gobierno firme y viable en el Afganistán. El Representante Especial Lakhdar Brahimi y su equipo se han hecho acreedores a un merecido elogio por sus incansables esfuerzos y excelentes capacidades de negociación, al facilitar este logro histórico en el Afganistán. También expresamos nuestro reconocimiento a todos los miembros de la comunidad internacional que contribuyeron al proceso político, y entre ellos al Gobierno de Alemania por sus propios esfuerzos y por servir de sede de la histórica conferencia en Bonn que culminó con este resultado que todos encomiamos.

Estamos en un momento decisivo de la historia del Afganistán. En esta coyuntura crítica, lo que decidan los miembros de la comunidad internacional en los días y semanas próximos con respecto al Afganistán tendrá repercusiones a muy largo plazo para ese país. Por consiguiente, hay que tomar en serio la advertencia que ha hecho el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en contra de las “soluciones rápidas” y la fatiga de los donantes. Un “Plan Marshall” para el país, destinado a facilitar el establecimiento de instituciones especiales y de recursos durante un período de tiempo considerable, debe considerarse como un esfuerzo serio para rehabilitar este país asolado por la guerra.

Malasia aguarda con interés que se restauraren rápidamente todas las instituciones del Afganistán y que, con la ayuda internacional, ese país devastado por largos años de guerra se transforme en un país islámico moderno y democrático que goce de todos los atributos de una nación-Estado fuerte y viable, y en miembro orgulloso y plenamente en funcionamiento de la comunidad internacional. Esperamos con interés poder contribuir en ese proceso desempeñando en él un papel constructivo.

No obstante, la reconstrucción no debe limitarse a la rehabilitación física de la infraestructura devastada o a garantizar un Estado económicamente viable. El mundo debe aprovechar la oportunidad para reorganizar las bases socioeconómicas del Afganistán y ayudar a su población a liberarse de modos de comportamiento y patrones trágicos de su triste pasado cuya característica principal fue y sigue siendo el “caudillismo”.

Aunque la creación de un Gobierno representativo estable y de amplia base sigue siendo el objetivo político final, también hay que hacer todo lo posible por abordar las quejas de los grupos étnicos que sienten que han sido marginados económica, política y culturalmente. La aplicación de políticas etnocéntricas sólo sirve para promover los intereses estrechos de los caudillos y los jefes de tribu, con lo que se dificulta aún más la tarea de construcción de la nación. Las políticas de reconciliación y de integración social deben aplicarse decididamente. Durante mucho tiempo se han mantenido olvidados los intereses de los afganos corrientes. Las Naciones Unidas, con su orientación centrada en la población, debe desempeñar un papel importante en este proceso.

En el nuevo Gobierno se revelan algunas fallas originadas en las amargas divisiones étnicas del país y en su cultura del “caudillismo”. Por lo tanto, el mantener el consenso de Bonn será un desafío monumental. No obstante, no puede negarse que el futuro del Afganistán es hoy más brillante que hace unas semanas. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben fortalecer su determinación de ayudar al Afganistán a superar de frente estos desafíos y a seguir empujando y convenciendo a las a menudo belicosas partes afganas a que permanezcan fieles al espíritu de Bonn.

A los diversos líderes afganos les corresponde centrar sus energías en promover los intereses de los afganos corrientes. El balón está decididamente en su campo. El Secretario General, en su mensaje a los dirigentes afganos reunidos en Bonn al inicio de las conversaciones, lo dijo sucintamente:

“ustedes, los que asumen esta responsabilidad, deben demostrar un valor y un liderazgo sin precedentes. Deben colocar los intereses de su pueblo en primer lugar, por encima de todas las demás preocupaciones. Sólo así este proceso —este intento de romper el ciclo de miseria y privaciones, conflicto y violencia— podrá tener éxito.” (SG/SM/8045).

En cuanto al tema de la fuerza internacional de seguridad, mi delegación apoya el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas como cuestión de principio, y consideraríamos favorablemente la participación en ese marco. Tomamos nota de las razones del Embajador Brahimi para justificar un despliegue urgente de una fuerza multinacional de seguridad de respaldo al proceso político. No

obstante, ahora que tenemos un arreglo político, debe comenzar de inmediato el trabajo para hacer operacional una fuerza de mantenimiento de la paz en el terreno que apoye la solución política convenida entre las partes. Esta fuerza debe estar dispuesta a asumir responsabilidades y a relevar a la fuerza multinacional tan pronto como sea prácticamente posible.

Los dirigentes afganos dieron un paso importante hacia el establecimiento de un Gobierno estable posterior a los talibanes, en la reunión de Bonn de 5 de diciembre de 2001, acontecimiento extraordinario en el que se reunieron representantes de grupos étnicos que, históricamente, no habían podido cooperar entre sí. La transición de una Administración Provisional a una Autoridad de Transición será un período difícil si los líderes afganos no manifiestan la voluntad política necesaria para mantener el espíritu de Bonn. Sin duda, la comunidad internacional no carece de determinación para promover la paz, proporcionar ayuda humanitaria a los desesperados afganos y facilitar la reconstrucción.

Al contemplar su futuro, valdría la pena que nuestros hermanos afganos reflexionaran sobre la siguiente cita:

“La noción más importante es la de Dios; la cuestión más importante es el amor; el misterio más importante es la muerte; el desafío más importante es la vida; el peor desperdicio de tiempo es el odio; y el lujo más costoso es el orgullo.”

Esperamos que este nuevo año y los años que le sigan traigan paz y tranquilidad a nuestros hermanos en el Afganistán y rezamos por que así sea.

Sr. Sun Joun-yung (República de Corea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar dándole las gracias por convocar esta reunión acerca del Afganistán. Quisiera también expresar mi reconocimiento al Secretario General por sus dos informes.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre provocaron un cambio fundamental en nuestro entorno de seguridad, galvanizando al mundo entero en la lucha contra el terrorismo con una unidad sin precedentes. Al mismo tiempo, esta guerra mundial contra el terrorismo le ha proporcionado al pueblo del Afganistán, así como a las Naciones Unidas, una oportunidad de oro para poner fin a un conflicto devastador de varios decenios y para reconstruir la nación afgana.

En esta coyuntura, las tareas que han de emprender las Naciones Unidas en el Afganistán son enormes

y multifacéticas, y abarcan dimensiones políticas, militares, humanitarias, económicas y de derechos humanos. Mi delegación aprecia enormemente las rápidas y eficientes medidas que han tomado el Secretario General y su equipo directivo tras los ataques terroristas. Quisiéramos también rendir un homenaje especial al Sr. Brahimi, Representante Especial del Secretario General, por sus esfuerzos ejemplares en pro de la paz, los cuales llevaron a todas las partes afganas a un acuerdo político histórico.

La República de Corea se compromete a hacer todo lo posible por ayudar al Afganistán en estos momentos tumultuosos. Quisiera aprovechar la oportunidad para hacer algunas observaciones sobre algunas cuestiones que mi delegación considera especialmente críticas.

En primer lugar, en cuanto al futuro político del Afganistán, felicitamos a todas las partes afganas que se reunieron y convinieron un proceso político detallado. Esperamos sinceramente que todo el pueblo afgano, en el espíritu de respeto mutuo y coexistencia pacífica entre los distintos grupos étnicos y generaciones, cumplan plenamente con el acuerdo, a fin de establecer en definitiva un Gobierno legítimo y reintegrar al Afganistán a la comunidad internacional. Durante este proceso, la comunidad internacional, en especial los países vecinos y otros países interesados, deberían brindar su pleno apoyo al Afganistán, apoyo que durante tanto tiempo se le ha negado. Todos debemos abstenernos de perseguir intereses nacionales estrechos de cualquier índole al ayudar al Afganistán a restaurar su derecho a la paz y la estabilidad. La República de Corea acoge verdaderamente con satisfacción la entrada en funciones de la Autoridad Provisional y espera establecer una relación de amistad y cooperación con el Afganistán.

En segundo lugar, mi delegación quisiera a este respecto señalar la importancia de mantener la paz y la seguridad en todo el extenso territorio del Afganistán. Apreciamos la atención continua y los debates del Consejo de Seguridad en torno a esta cuestión, incluso sus preparativos para autorizar el envío de fuerzas internacionales de seguridad a zonas designadas del Afganistán.

Desde los ataques terroristas del 11 de septiembre, la República de Corea ha consultado estrechamente con otros Estados con miras a la participación en la coalición internacional de lucha contra el terrorismo, inclusive mediante el posible envío de unidades de apoyo médicas y de transporte.

Mi tercera observación se refiere a la crisis humanitaria en el Afganistán que es actualmente la cuestión más urgente y más crítica que debe abordar la comunidad internacional. La penosa situación de millones de refugiados y desplazados internos afganos se ha deteriorado rápidamente en los últimos meses. Apreciamos enormemente los esfuerzos que en materia de socorro de emergencia han realizado todas las organizaciones humanitarias y su personal, e instamos encarecidamente al pueblo afgano a que garantice la seguridad y la libre circulación del personal humanitario cuando éste ingrese al país.

La República de Corea está en el proceso de aplicar su promesa de contribución de ayuda económica y de emergencia humanitaria, por un valor de 12 millones de dólares, en especie y en efectivo, destinada al Afganistán y a países vecinos en respuesta al llamamiento de emergencia del Secretario General en octubre. Estamos dispuestos a seguir debatiendo sobre las formas de proporcionar la asistencia, en consulta con otros actores en distintos foros internacionales.

Por último, mi delegación acoge con beneplácito el debate actual entre los Estados Miembros y las organizaciones conexas en relación con la asistencia a largo plazo para la reconstrucción y la rehabilitación del Afganistán. Habida cuenta del extenso territorio y la inmensa población del Afganistán, así como de su penosa situación económica, esta tarea será sin duda enorme y complicada. Esperamos que pueda elaborarse un plan general práctico y pragmático, así como una división del trabajo bien coordinada entre los distintos actores participantes en este plan.

La República de Corea participa y seguirá participando activamente en las reuniones para la reconstrucción y la rehabilitación del Afganistán, y está dispuesta a desempeñar un papel constructivo en esa tarea.

Pasado mañana, 22 de diciembre, será un día histórico para todo el pueblo afgano, azotado por decenios de guerra y conflicto. Esperamos que, con la entrada en funciones de la Autoridad Provisional, los afganos puedan dejar atrás su trágica historia y comenzar una nueva era de libertad, prosperidad y respeto por la dignidad humana. Las Naciones Unidas, en el respeto de la soberanía, la integridad territorial y la libre determinación de los afganos, deberían desempeñar un papel central para ayudarlos a reconstruir un Gobierno democrático y una sociedad libre en la que se respeten nuevamente los derechos humanos.

Mi delegación quisiera también aprovechar esta oportunidad para subrayar el papel importante que deben desempeñar las mujeres, como primeras encargadas de la atención y como protagonistas clave en el cambio positivo en la construcción de una cultura de paz en el Afganistán.

En este sentido, mi delegación apoya plenamente el proyecto de resolución sobre el Afganistán, el cual copatrocinamos, y reafirmamos el firme compromiso de la República de Corea en pro de un nuevo Afganistán.

Sr. Kolby (Noruega) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera encomiar al Representante Especial de las Naciones Unidas Lakhdar Brahimi y a sus colegas por su importante contribución al acuerdo alcanzado entre los cuatro grupos afganos en Bonn, a comienzos de este mes. Los representantes afganos han dado pruebas de gran valentía y liderazgo.

Noruega acoge calurosamente el acuerdo y se complace en tomar nota de la cooperación y disponibilidad del grupo afgano para encontrar puntos de confluencia respecto de la administración provisional. El acuerdo de Bonn será decisivo en los esfuerzos por alcanzar una paz duradera en el Afganistán. Ahora es de especial importancia que todas las partes afganas apliquen y respeten el acuerdo.

Para fortalecer el proceso político es indispensable que la comunidad internacional se comprometa a prestar asistencia al pueblo afgano en estos momentos cruciales. Noruega seguirá brindando apoyo político al Sr. Brahimi y proporcionando apoyo financiero a la administración provisional en Kabul. Es fundamental que la administración provisional esté en capacidad de operar como un órgano gubernamental tan pronto como sea posible. Sólo entonces podrá el Afganistán asumir las riendas de su propio proceso de desarrollo.

Creo que es justo decir que la comunidad internacional tiene muchas esperanzas de que los afganos y sus representantes estén a la altura de este histórico empeño. Esperamos ante todo que se utilicen medios pacíficos y democráticos para resolver los conflictos y hacer frente a los retos. Esperamos también que se alcancen progresos en el ámbito de los derechos humanos, en particular con respecto a los derechos de las mujeres y los niños. En gran medida la legitimidad de las autoridades del nuevo Afganistán dependerá de su capacidad para garantizar los derechos humanos fundamentales de su pueblo. Noruega celebra los esfuerzos por asegurar una participación activa de las mujeres en

el proceso político. Un verdadero gobierno representativo en el Afganistán sólo podrá conseguirse cuando las mujeres estén plenamente incluidas en él.

Noruega presidirá en 2002 el Grupo de Apoyo para el Afganistán. El objetivo básico de este grupo oficioso de donantes es contribuir a la reconciliación y el desarrollo económico y social, y por ende a una paz sostenible y al progreso en el Afganistán. Las enormes necesidades humanitarias y de reconstrucción tienen que abordarse sin demora, y el compromiso internacional debe tener una perspectiva de largo plazo. El Grupo de Apoyo para el Afganistán se centrará en mejorar la coordinación de los donantes por lo que atañe a los diversos esfuerzos internacionales y a garantizar que cuando se proporcione asistencia se tengan en cuenta las consideraciones en materia de derechos humanos.

Hay que prestar atención inmediata a sectores tales como la educación, la seguridad alimentaria, las medidas de lucha contra las minas y la repatriación y la reintegración de los refugiados y las personas desplazadas. Queremos fomentar un enfoque amplio, coordinado y coherente que facilite la transición a una reconstrucción y desarrollo a largo plazo. Es imperativo asignar recursos para la respuesta humanitaria y para las actividades de desarrollo a largo plazo a fin de sentar las bases sobre las que se pueda construir una nación sólida.

Los cambios en la situación política han hecho más fácil el transporte al Afganistán de artículos alimentarios y de otra índole. No obstante, la situación de seguridad dentro del país sigue siendo un obstáculo importante para la distribución de bienes alimentarios a quienes más lo necesitan. Ahora debe darse alta prioridad a la protección de los civiles y a la seguridad y protección del personal humanitario.

El reto que plantean las minas terrestres antipersonal es enorme, pero hemos conseguido algunos progresos. El Afganistán cuenta actualmente con el programa de remoción de minas más grande del mundo. Para que puedan llevarse a cabo la reconstrucción y el reasentamiento, este esfuerzo tiene que incrementarse aún más.

Uno de los elementos decisivos en la planificación de la reconstrucción es evitar la duplicación de esfuerzos. Es de la mayor importancia evitar que dos organismos distintos traten de encaminar el proceso en direcciones diferentes. La coordinación es la clave si queremos tener éxito en brindar apoyo eficaz a los

esfuerzos del pueblo afgano. Debe existir una relación estrecha y continua entre la asistencia humanitaria y la reconstrucción, de tal manera que constituyan un esfuerzo conjunto y complementario. La recuperación y la reconstrucción deben llevarse a cabo conjuntamente con otros avances en el proceso político en el Afganistán.

Con respecto a la asistencia internacional para la reconstrucción del país, es imperativo mejorar la espantosa situación de derechos humanos. Hay que prestar particular atención al restablecimiento del acceso de la mujer a los servicios sociales y a su plena participación en las actividades productivas y económicas. En efecto, la mujer ha estado excluida de la participación en la vida económica, social y política del país. Esto constituye una violación de los derechos humanos. Por otra parte, los niños han sufrido violaciones intolerables de sus derechos fundamentales y sólo han tenido un acceso muy limitado a la atención médica, la educación y los alimentos. Para subsanar la miseria que han sufrido los niños afganos, deben ponerlos en el centro de nuestros esfuerzos. En este sentido, la educación, en particular la de las niñas, es una de las mejores inversiones que podemos hacer para el futuro del Afganistán. Mientras más pronto invirtamos, más pronto se beneficiará el Afganistán de sus rendimientos.

En nuestra planificación futura, tenemos que garantizar que se conviertan en realidad nuestras declaraciones acerca de que los afganos deben asumir las riendas de su destino. Tenemos que evitar un flujo masivo de personal y equipo antes de saber lo que nosotros y los afganos queremos conseguir y cómo conseguirlo. La evaluación de los participantes en la ayuda humanitaria y en la reconstrucción debe hacerse sobre la base de las repercusiones a largo plazo de sus actividades y no sobre la de quién ha sido el primero en llegar al terreno. Tenemos que aprovechar las capacidades de las numerosas comunidades locales que ya han establecido programas y proyectos en sectores como la educación, la salud, el agua y el saneamiento. Si aprovechamos la índole descentralizada de la sociedad afgana, sin duda lograremos resultados más rápidos y más positivos. En este sentido, debemos utilizar las capacidades y redes de las organizaciones no gubernamentales. Esto nos ayudará también a fortalecer la sociedad civil afgana. Es muy probable que las autoridades locales tengan un enfoque más eficaz en cuanto a reflejar las necesidades locales. El trabajar con ellas se ajusta a las tradiciones afganas.

La tragedia afgana ha tenido repercusiones enormes en los países vecinos. La afluencia de personas desplazadas a través de las fronteras ha puesto en las sociedades concernidas una presión sin precedentes. Por consiguiente, es necesario que todas las actividades tengan una dimensión regional. Todas las medidas se deberán tomar en consultas estrechas con los países vecinos del Afganistán.

Hace ya tiempo que se debía haber roto el círculo vicioso de guerra y miseria en el Afganistán. Los propios afganos, y en especial las mujeres, de todas las regiones y grupos étnicos, deben participar en todo el proceso de asistencia humanitaria y reconstrucción. El futuro del Afganistán debe colocarse decididamente en manos del pueblo afgano. La reconstrucción del Afganistán tras 20 años de conflicto violento y de desastres naturales es evidentemente una tarea demasiado enorme para que la financie por sí solo el pequeño grupo de donantes tradicionales. Es esencial ahora que la comunidad internacional se comprometa a prestar su asistencia, tanto política como financieramente.

Sr. Fadaifard (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme manifestar mi agradecimiento al Secretario General por el amplio informe que ha presentado sobre los distintos aspectos de la situación en el Afganistán. También deseo agradecerle su compromiso personal para con el Afganistán y su decisión de reavivar la misión del Sr. Lakhdar Brahimi, que ha facilitado la conclusión con éxito de la Conferencia de Bonn. Sin lugar a dudas, el papel que desempeñan el Sr. Brahimi, su Representante Especial Adjunto, el Sr. Vendrell, y la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán (UNSMA) son de una importancia considerable para lograr una solución política duradera a la crisis del Afganistán. Reitero la plena disposición de mi Gobierno a brindarles toda la asistencia y el apoyo posibles en esta difícil tarea.

Nos complace observar que, a diferencia del ambiente sombrío que dominara en nuestro último debate sobre el Afganistán en la Asamblea General en el debate de este año prevalece mucho optimismo y esperanza. Tras más de dos décadas, ahora existe la perspectiva realista del establecimiento de un Gobierno de base amplia, representativo y multiétnico en un Afganistán asolado por la guerra y las divisiones. Dentro de dos días, y sobre la base del acuerdo de Bonn que cuenta con el aval de casi todas las partes afganas, una autoridad provisional asumirá el poder en la capital

nacional del Afganistán, acontecimiento cuya importancia no debe subestimarse.

Nos alegramos de que ahora hay verdadera esperanza de sentar las bases necesarias para que los afganos dejen atrás el enorme sufrimiento que han padecido durante décadas. Para mi Gobierno, cuyos intereses se centran en la recuperación de la paz y la estabilidad en el Afganistán, estos avances nos llenan de placer y alegría. Esperamos que este nuevo ambiente lleve a una detención completa de la producción y el tráfico de drogas, acabe con el cobijamiento de los terroristas y extremistas en suelo afgano, y lleve a la solución de los problemas de los refugiados, ayudando así a establecer una estabilidad que no han estado presentes durante mucho tiempo en el Afganistán y en la región.

Los afganos se han embarcado actualmente en el largo y complejo proceso de reactivar la unidad entre los distintos grupos étnicos del Afganistán, lo que constituye un requisito sine qua non para la nación afgana y para su integridad territorial. La falta de unidad étnica ha destruido las posibilidades de paz y ha ocasionado catástrofes al pueblo afgano. La autoridad provisional que ha de sentar las bases para la convocación de reuniones de emergencia y constitucionales de la Loya Jirga y para la celebración de elecciones libres y limpias, representa la mejor esperanza de avivar la unidad étnica afgana y lograr la paz y la normalidad en el Afganistán.

Sin embargo, no podemos darnos por satisfechos. La situación en el Afganistán sigue siendo precaria y dista mucho de ser estable. Los líderes talibanes que siguen libres representan un peligro para el nuevo Gobierno afgano emergente. Una conferencia de prensa organizada la semana pasada por algunos talibanes del exterior del territorio afgano demuestra que, entre otras cosas, algunos elementos de los difuntos líderes talibanes están resueltos a seguir con la destrucción en el futuro. Creemos que esto no puede permitirseles y que todo nuevo esfuerzo malintencionado debe ser cortado de raíz.

El hecho de que se desarrollara cierta suspicacia y amargura entre algunos líderes afganos a lo largo de esta prolongada guerra constituye también un motivo de preocupación. Sin embargo, confiamos en que, en el nuevo ambiente, todos los afganos superen los conflictos sectarios y que los intereses nacionales del Afganistán y la búsqueda del bienestar de pueblo afgano trasciendan las rivalidades y las cuestiones de menor

importancia. En este sentido, lo que ha seguido al colapso de los talibanes es más bien causa de esperanza y optimismo. Confiamos en que los grupos afganos sigan absteniéndose de actos ilegales de represalia y que vayan asentándose las buenas relaciones entre los grupos.

La reconstrucción del Afganistán y el restablecimiento de la infraestructura del país son indispensables y en caso de que fallen, seguirá siendo difícil el retorno de la paz y la normalidad. Todo avance en esta esfera requiere un compromiso internacional sostenido durante los próximos años. Sin lugar a dudas, las inversiones generosas por parte de la comunidad internacional en la reconstrucción del Afganistán libran hoy a la región y al mundo entero del resurgimiento de ese país como una nueva fuente de inestabilidad en el mañana. Creemos que es necesario elaborar un marco para la reconstrucción del Afganistán lo antes posible. Consideramos que la reconstrucción del sistema educativo del Afganistán, el fomento de la participación activa de los afganos en el proceso de toma de decisiones político, la elaboración de un programa de sustitución del cultivo de la adormidera y la financiación del retorno de los refugiados deberían formar parte de las tareas prioritarias durante el período de reconstrucción. Alentamos enérgicamente a la continuación e intensificación del programa de alimentos a cambio de educación, especialmente para las niñas. Con ello se cumplen dos de los objetivos a la vez: ayuda en alimentar a los niños afganos y, al mismo tiempo, se proporciona incentivos alimentarios para aumentar la asistencia y las inscripciones escolares. Además, quisiéramos alentar a los países y ciudades de todo el mundo a que, todos y cada uno de ellos, patrocinen un programa educativo en una provincia o ciudad del Afganistán.

Mi país que cuenta con experiencia en el trato con los afganos y gozando del privilegio de compartir un idioma común con ellos, está dispuesto a ayudar en todos los aspectos posibles para asegurar los objetivos del proceso de reconstrucción del Afganistán.

Durante los años de guerra y dificultades en el Afganistán, la República Islámica del Irán siempre ha apoyado al pueblo afgano. Durante más de dos decenios hemos acogido a más de dos millones de refugiados afganos. No hemos tratado de confinarlos en los campamentos, sino que se les ha brindado la oportunidad de mezclarse con la sociedad iraní y de trabajar. A pesar del gran número de refugiados que hemos acogido, hemos recibido una asistencia internacional mínima. La combinación de estos factores asociada a las

restricciones económicas nacionales de los últimos años ha aumentado las consecuencias adversas del problema de los refugiados en nuestra sociedad. Sin embargo, seguimos plenamente comprometidos para con nuestras obligaciones morales y jurídicas que emanan de la amistad histórica entre los pueblos iraní y afgano y de los instrumentos internacionales que rigen la cuestión de los refugiados. En este contexto, esperamos que la comunidad internacional siga también comprometida con sus obligaciones y asegure la asistencia necesaria a los refugiados que se encuentran en el Irán, además de los fondos necesarios para la repatriación voluntaria de los refugiados afganos dentro del marco de la reconstrucción del Afganistán.

También debería recordar que mi Gobierno, consciente de la diabólica naturaleza de los líderes talibanes, jamás se permitió embarcarse en apaciguarlos y por el contrario, no escatimó esfuerzos en prestar su asistencia a la resistencia afgana contra los talibanes. Nos complace que nuestro enfoque visionario al final haya merecido la pena y que el Frente Unido que lideraba la resistencia afgana desempeñara un papel decisivo en librar a la tierra afgana del liderazgo de los talibanes.

La República Islámica del Irán espera que estas inquietudes se tengan en cuenta en la nueva era que ha de seguir al colapso de los talibanes. Esperamos que los nuevos líderes afganos, con quienes hemos compartido una larga historia de amistad y cooperación, hagan todo lo posible por acabar con el cultivo de la adormidera y las actividades vinculadas a éste en su país. Son plenamente conscientes de los graves daños que hemos sufrido a causa del tráfico de drogas procedentes del territorio afgano. También nosotros somos plenamente conscientes de que la situación en las antiguas zonas de cultivo de adormidera es alarmante y estamos dispuestos a ayudar y alentar a la comunidad internacional a que preste ayuda al respecto.

A pesar del fin de la guerra y de la caída de los talibanes, son seis millones de afganos los que están al borde de la hambruna como resultado de una generación de guerra, tres años de sequía y, lo que es más grave, la política aplicada por los talibanes durante los últimos cinco años. Los últimos intensos bombardeos sobre el territorio afgano han exacerbado la situación. Por consiguiente, es prioritario asegurar que se cubran las necesidades de alimentos en la mayoría de las zonas del país este invierno, especialmente en las mesetas centrales, de lo contrario, la actual crisis de alimentos podría agravarse, convertirse en una crisis de refugiados y

resultar en la pérdida de vidas humanas y en una corriente mayor de refugiados a los países vecinos. Para facilitar el suministro de asistencia al Afganistán, mi Gobierno ha tomado todas las medidas posibles en las zonas fronterizas y estamos preparados a servir de conducto de alimentos y otras necesidades básicas hacia ese país.

Hace más de tres años, los talibanes en su marcha por controlar militarmente el territorio afgano irrumpieron en el Consulado General de la República Islámica del Irán en Mazar-i-Sharif y mataron a sangre fría a diplomáticos iraníes y a un periodista. Lo que hicieron entonces era un anuncio de lo que se proponían hacer contra todos aquellos cuyo único error era el de ser distintos a ellos. Consideramos que quienes cometieron este crimen y tantos otros crímenes, incluida la masacre de personas del grupo étnico hazara, en las mesetas centrales afganas deberían considerarse culpables y comparecer ante la justicia. Estamos totalmente de acuerdo con el Secretario General en que:

“La paz sostenible ... no se pueden edificar sobre los cimientos de la impunidad. De ahí que el pueblo afgano y sus asociados internacionales deban comprometerse a abordar los problemas del pasado poniendo fin a la impunidad y garantizando la responsabilidad por los abusos cometidos en el pasado.” (A/56/681, párr. 83)

Nos complace poder patrocinar el proyecto de resolución A/55/L.62, que destaca el compromiso de la comunidad internacional de ayudar a los afganos en la reconstrucción de su país. También quisiera dejar constancia de nuestro reconocimiento del Representante Permanente de Alemania y sus colegas por la excelente y profesional tarea que llevaron a cabo en el manejo de las negociaciones y consultas sobre ese proyecto de resolución.

Sr. Ahmad (Pakistán) (*habla en inglés*): Una vez más estamos debatiendo un tema que durante decenios ha representado un desafío para la comunidad internacional. También representa uno de los casos de la historia contemporánea en los que una nación pobre y desposeída que había sacrificado ya tanto por la causa del mundo libre, recibió como respuesta la cruel indiferencia de la comunidad internacional. No tenemos por qué detenernos en la historia, pero la historia habría sido diferente si el Afganistán, al término de la guerra fría, no hubiera sido abandonado al caos y al conflicto para

ser explotado por las fuerzas malignas de la violencia y el odio.

Durante años, el Afganistán ha sido objeto de debates y de resoluciones en las Naciones Unidas que han agravado, y no aliviado, el sufrimiento del pueblo de este país asolado por la guerra. Su aislamiento y ostracismo los llevó a la desesperación y al desencanto y a manos de Al-qaida, un grupo de disidentes no afganos, que habían abandonado sus propios países y que no podían encontrar mejor refugio que la sombra de las escarpadas y desconocidas montañas afganas. Si el mundo hubiera permanecido comprometido con el pueblo del Afganistán de forma constructiva y no les hubiera dado la espalda, la situación de hoy podría haber sido totalmente distinta. Osama bin Laden y sus asociados no habrían explotado el Afganistán ni se habrían aventajado de las tradiciones afganas de hospitalidad y amistad abusando de su confianza para sembrar el terror en el mundo entero.

Durante 22 largos años, el pueblo del Afganistán ha experimentado sufrimientos, unos sufrimientos terribles, tanto a causa del hombre como de la naturaleza. Este pueblo ha sido víctima de una ocupación extranjera brutal, una explotación interesada del mundo libre, una guerra civil fratricida, crueldad por parte de caudillos hambrientos de poder y sedientos de sangre y excesos de los regímenes de opresión y oscurantismo. Las Naciones Unidas también permitieron que se las usara como instrumento para castigar a los afganos por pecados que jamás cometieron. La sequía devastadora que les ha afectado durante los últimos años no ha hecho sino agravar su ya terrible suerte.

Infinidad de afganos han perdido sus vidas a lo largo de estos difíciles y turbulentos años. Hoy, más de seis millones de afganos son acogidos como refugiados en los países vecinos y otros millones de ellos están internamente desplazados o hacen frente a terribles dificultades en sus propias localidades. En lugar de recibir la ayuda que se merecían por ser el último campo de batalla de la guerra fría, el Afganistán se vio totalmente aislado y reducido a eriales que atrajeron a fugitivos y criminales del mundo entero.

Sin embargo, no es el momento de los remordimientos de la retórica, ni de quedarnos estancados en el pasado. Estos son tiempos poco corrientes que exigen un enfoque fresco y nuevas ideas en respuesta a uno de los desafíos más graves a la humanidad. Al considerar la situación en el Afganistán, deberemos tratar de

guiarnos por la necesidad de corregir los errores del pasado. No hay nada más importante en el contexto del tema que hoy nos ocupa que el apremio de una paz y estabilidad duraderas en el Afganistán y la importancia que estas tienen para la paz y la estabilidad del mundo entero.

También tenemos que conocer la gravedad de la situación humanitaria en ese país que merece la respuesta global correspondiente para la rehabilitación y la reconstrucción. Ahora que la comunidad internacional está luchando contra el terrorismo en el Afganistán, esperamos que no abandone al país una vez que los objetivos inmediatos de la campaña militar se hayan logrado. Hay que reconstruir un país asolado por la guerra, hay que sanar las heridas de una sociedad desgarrada por el conflicto, todo ello requiere compromiso y constancia. La solución a largo plazo del problema del terrorismo en el Afganistán radica en la restauración de la paz y la estabilidad y en la reconstrucción del país. La mejor salvaguardia contra cualquier ataque terrorista en el futuro dentro de las fronteras del país es un Afganistán en paz consigo mismo y con sus vecinos.

De hecho, los afganos no son las únicas víctimas de la tragedia del Afganistán. El Pakistán también ha sufrido, durante casi dos décadas y media, hemos proporcionado cobijo a más de tres millones de afganos con nuestros escasos recursos y sin asistencia considerable por parte del mundo exterior. Nuestra economía ha estado sufriendo y sigue sufriendo las causas de la situación en el Afganistán. El terrorismo desenfadado y la cultura de las drogas y las armas, lo que llamamos la "cultura Kalashnikov" que destroza nuestra estructura social y política, también es un legado directo del prolongado conflicto en el Afganistán. Con este panorama tan sombrío, ningún país en el mundo ha sufrido más que el Pakistán a causa del conflicto del Afganistán y ningún país podría tener más interés del que tiene el Pakistán en el retorno de la paz y la estabilidad al Afganistán.

El Pakistán apoya plenamente los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas para llevar la paz al Afganistán. Por ello, apreciamos los esfuerzos del Secretario General y los de su Representante Especial, el Embajador Lakhdar Brahimi. Apoyamos plenamente el mandato del Embajador Brahimi para facilitar la restauración de la paz y la estabilidad en el Afganistán y también la asistencia en la rehabilitación y la reconstrucción de ese país asolado por la guerra. Esperamos que las Naciones Unidas sigan desempeñando su papel

como facilitadoras de ayuda a los afganos para que hallen una solución nacional a sus problemas y que lleven a su país de nuevo a la comunidad de naciones, como Estado responsable y que respeta la ley.

En este sentido, también debo expresar nuestro sincero agradecimiento al Gobierno de Alemania por haber acogido la histórica Conferencia de Bonn entre los líderes afganos. Ésta resultó en el Acuerdo de Bonn, que fue todo un hito.

El Pakistán acoge con beneplácito la toma de juramento del Sr. Hamid Karzai como Presidente de la Administración provisional, ceremonia que se celebrará dentro de dos días en Kabul. Extenderemos nuestro pleno apoyo y cooperación, no sólo a la administración provisional y a todos sus miembros, sino también a los gobiernos posteriores del Afganistán, sean de transición o de cualquier otro tipo, en sus esfuerzos por restaurar la paz y la estabilidad para el Afganistán.

El Pakistán sigue plenamente comprometido a mantener vínculos fraternales con el Afganistán está dispuesto a asistir, como siempre lo ha estado, en los esfuerzos de reconstrucción y rehabilitación del Afganistán. A ese fin el Presidente del Pakistán propuso pedir a la Asamblea el mes pasado el establecimiento de un fondo fiduciario para el Afganistán, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a fin de ayudar a los esfuerzos en materia de asistencia humanitaria y de reconstrucción y rehabilitación nacionales del Afganistán.

El Pakistán considera el Acuerdo de Bonn como un importante paso hacia adelante porque trata de conseguir un cambio fundamental en el Afganistán, a través de medios pacíficos y en un espíritu de acuerdo mutuo entre los afganos. Este Acuerdo, a pesar de sus defectos, es un primer paso hacia el desarrollo de una administración política verdaderamente nacional, de base amplia y multiétnica en el Afganistán por medio de la celebración, a su debido tiempo, de la Loya Jirga. Esperamos que este proceso lleve a establecer un gobierno genuinamente representativo en el Afganistán, que sea aceptable para todos los afganos, que fomente la unidad y la estabilidad y que respete sus obligaciones internacionales incluidas las obligaciones para con sus vecinos. Todo intento motivado por animadversiones intrínsecas o rivalidades internas o patrocinadas por intereses creados del exterior para enfrentar a ese país sin litoral a alguno de sus vecinos, sólo servirá para prolongar el sufrimiento y las penurias de su pueblo y

retrasar su recuperación social, económica y política, manteniendo a la región en la inestabilidad.

La comunidad internacional, por su parte, debe garantizar su pleno apoyo a las Naciones Unidas, puesto que esta Organización supervisa la aplicación del Acuerdo de Bonn. Como se estipula en el Acuerdo, ello también incluye asegurar el despliegue temprano de una fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la seguridad en Kabul, así como en otras zonas del país. Es preciso acelerar el despliegue de esa fuerza y garantizar la desmilitarización de Kabul y de otros centros urbanos importantes en los que se espera que tome posiciones. La comunidad internacional también debe asegurar que los caudillos que hicieron estragos por todo el Afganistán no tengan oportunidad alguna de obstruir el establecimiento de una administración política estable en el Afganistán.

Esperamos que todas las facciones y grupos afganos aprovechen esta singular oportunidad de sacar a su país del abismo en el que ha permanecido sumido en los dos últimos decenios. El éxito del Acuerdo de Bonn dependerá de la manera en que los líderes afganos se desempeñen en la reconstrucción de su país a través de un espíritu de acuerdo mutuo. Las estructuras tribales y étnicas seguirán siendo de especial importancia, independientemente de cuál sea la organización en el futuro. En gran parte, el futuro del país sólo depende de los propios afganos.

Los dos decenios de conflicto en el Afganistán lo han remontado al siglo XVIII, si no más atrás. El país no cuenta con la infraestructura básica y su población sigue privada de las necesidades elementales. Debe mantenerse la ayuda humanitaria cuando el Afganistán haya recobrado la paz. Ningún proceso de paz funcionará si no se da un apoyo acorde para la reconstrucción y rehabilitación de este país asolado por la guerra. Por lo tanto, es igualmente importante el desarrollo simultáneo de un plan de reconstrucción y rehabilitación general posterior al conflicto y que éste se aplique en cuanto se reinstaure la paz en el Afganistán.

Es imperativo que la comunidad internacional comience a trabajar de inmediato sobre este plan y a hacer los arreglos financieros necesarios para apoyarlo y mantenerlo. Cualquier esfuerzo de reconstrucción en el Afganistán debe entrañar al inicio, como mínimo, la restauración de los sistemas de gestión del agua, la reactivación de la agricultura, la reconstrucción de la infraestructura y de las rutas de tránsito y el restable-

cimiento de las instituciones, así como la continuación de la asistencia humanitaria al pueblo afgano, en especial a los desplazados internos y externos.

Huelga subrayar que esta vez la comunidad internacional no debe abandonar al Afganistán como lo ha hecho en el pasado. Debe demostrar la voluntad política y la determinación de comprometerse y ayudar al pueblo afgano a reconstruir la paz y la economía de su país. Los afganos han estado decepcionados por el trato que han recibido de la comunidad mundial en el pasado. Las consecuencias negativas de ese descuido son evidentes para todos y no debe repetirse ese error.

Hemos hecho borrón y cuenta nueva en el Afganistán. Esperemos que esto traiga buenos augurios para su pueblo y para la comunidad mundial. El Pakistán, como el resto de la comunidad mundial, espera que esta nueva era traiga cambios positivos en el Afganistán. Es pues con esperanza y compromiso que copatrocinamos este proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea. Suscribimos plenamente su propósito de restaurar la paz y la normalidad en el Afganistán, así como de promover la labor de socorro y reconstrucción allí. Esperamos que el proyecto de resolución fortalezca los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Afganistán y contribuya verdaderamente al logro de la paz, la seguridad y el desarrollo de ese país, que tanto los necesita.

Al inaugurar este nuevo capítulo de la saga del Afganistán, deben cerrarse los capítulos amargos y desagradables del pasado. Tenemos que mirar hacia adelante, no hacia atrás. Las sanciones impuestas por las Naciones Unidas en virtud de las resoluciones 1267 (1999) y 1333 (2000) del Consejo de Seguridad constituyen un legado doloroso para el pueblo afgano. Ahora que se ha eliminado a los talibanes, debe ponerse fin al régimen de sanciones, que perjudica sólo al pueblo del Afganistán. Contamos ahora con la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad, que tiene un ámbito de aplicación y un alcance mayores, por lo que ya no se necesitan las resoluciones 1267 (1999) y 1333 (2001), dirigidas concretamente contra los talibanes. Una vez que termine con éxito la campaña militar en el Afganistán, todos los recursos que, en virtud de esas resoluciones, se movilizaron para los mecanismos punitivos y de injerencia deben ponerse a disposición del Embajador Brahimi para que los pueda utilizar si así se requiere —de manera adecuada y constructiva— en la reconstrucción del Afganistán. El Afganistán del mañana participará en las Naciones Unidas no como un policia que persigue a delincuentes sino como un sanador y un

constructor, que promueve la reconciliación y la reconstrucción de esa nación asolada por la guerra.

Sr. Satoh (Japón) (*habla en inglés*): Es ciertamente crucial y oportuno que la Asamblea General debata acerca de la situación en el Afganistán hoy, dos días antes del acontecimiento importante de la inauguración de la Autoridad Provisional. Huelga decir que el establecimiento de la Autoridad Provisional es sólo el comienzo de un largo proceso para restaurar la paz en el Afganistán y garantizar la reconstrucción del país. Sin embargo, es un sin duda un paso importante en la dirección correcta.

Los próximos pasos para el establecimiento de un gobierno afgano legítimo debidamente elegido, a través del proceso convenido en Bonn, no serán fáciles. Este proceso, que carece de precedentes en la historia de este país asolado durante largo tiempo por la guerra, exigirá del pueblo afgano penosos esfuerzos, paciencia, tolerancia y, ciertamente, un compromiso firme y compartido en pro de la paz. En última instancia, la clave del éxito de este proceso será la voluntad del pueblo afgano.

No obstante, es también evidente que la cooperación y el apoyo de la comunidad internacional serán igualmente importantes. Ante todo, habida cuenta de los numerosos elementos de incertidumbre e imprevisibilidad de la situación local —en particular la falta de instituciones para garantizar la seguridad interna—, es esencial que la comunidad internacional ayude a mantener la seguridad, por lo menos en los ámbitos clave, en espera del establecimiento de un gobierno legítimo. Por lo tanto, esperamos que se adopte y se aplique con prontitud la resolución que actualmente estudiamos en el Consejo de Seguridad relativa al despliegue de una fuerza internacional de asistencia a la seguridad.

La asistencia humanitaria es otra esfera en la que el Afganistán necesita ahora el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional. En respuesta al llamamiento del Secretario General Kofi Annan, el Gobierno del Japón ya ha prometido proporcionar hasta 120 millones de dólares de EE.UU. para la asistencia humanitaria, y seguirá apoyando activamente los esfuerzos en esa esfera.

En este contexto, nunca se subyará lo suficiente la importancia de garantizar la seguridad del personal humanitario; es una condición previa esencial para el envío de la asistencia humanitaria, y quisiera instar a la

Administración Provisional a que adopte todas las medidas necesarias en este sentido.

La cooperación plena de la comunidad internacional será indispensable para la rehabilitación y la reconstrucción del Afganistán. En efecto, es responsabilidad de la comunidad internacional ayudar al pueblo afgano a tratar de restaurar y desarrollar su país. Además, creemos firmemente que el dar una perspectiva clara para la reconstrucción del Afganistán ayudará a fortalecer la voluntad del pueblo afgano para buscar la paz y la estabilidad política.

En reconocimiento de esto, el Gobierno del Japón ofrecerá su país como sede de una reunión ministerial para la reconstrucción del Afganistán que se celebrará en enero. Aprovechando los resultados de una serie de conferencias internacionales —desde la reunión de altos funcionarios sobre la asistencia para la reconstrucción del Afganistán, que el Japón y los Estados Unidos copresidieron en Washington en noviembre, hasta la reunión del Grupo de Apoyo para el Afganistán, celebrada en Berlín este mes, y la reunión del Grupo Directivo de la Reconstrucción del Afganistán, celebrada en Bruselas hoy y mañana—, se espera que la conferencia del Japón sirva como oportunidad importante para que la comunidad internacional proporcione a la Autoridad Provisional y al pueblo del Afganistán una perspectiva de esperanza para la reconstrucción y el desarrollo.

El proyecto de resolución que ha de adoptarse hoy, de la que el Japón es copatrocinador, es otra prueba del compromiso de la comunidad internacional para ayudar a garantizar un mejor futuro para el Afganistán. Por consiguiente, es muy importante políticamente que la resolución se apruebe por consenso.

Para concluir, quisiera también proponer que solicitemos al Secretario General que transmita el contenido de nuestro debate de hoy y el proyecto de resolución que estamos a punto de aprobar al Presidente Hamid Karzai de la Administración Provisional, como mensaje de apoyo de la comunidad internacional al pueblo afgano.

Sr. Pal (India) (*habla en inglés*): Desde hace ya varios años, la Asamblea General ha considerado las mociones sobre este tema del programa sabiendo de que nuestras palabras caerían en oídos sordos en Kabul y Kandahar, desde donde los talibanes manejan al Afganistán como un incubo. Sin embargo, este año nos reunimos cuando parece que los afganos podrían salir

del final de su larga noche y de su más larga pesadilla. No obstante, para que la esperanza que brilla hoy trémulamente no sea falsa, la comunidad internacional representada aquí debe aceptar que tiene el deber de ayudar al Afganistán a recuperar la paz, el progreso y la prosperidad.

El mes pasado en Bonn, los afganos dieron el primer paso importante hacia la reconstrucción de su país. Dentro de dos días darán el siguiente paso cuando la Administración Provisional asuma funciones, y el ritmo entonces se acelerará. El final del viaje será un sistema político de base amplia y de carácter multiétnico en el que todos los grupos estarán representados equitativamente como resultado de elecciones libres e imparciales. Éste será un viaje difícil. Se requerirán valor y decisión para perseverar, pero estas virtudes, que afortunadamente, nunca han escaseado en el Afganistán durante todas sus privaciones.

Los afganos están intentando salir del valle de las sombras de la muerte, y la comunidad internacional debe acompañarlos. No obstante, lo que debemos darles es la ayuda que piden y necesitan, no lo que nosotros creemos que es lo mejor para ellos. Los afganos ya han tenido suficientes *fatwas* (edictos) que les han impuesto personas que pensaban tener todas las respuestas. Las *fatwas* no deben remplazarse por decretos. ¿Qué debe hacer entonces la comunidad internacional? Vale la pena tener presentes algunos principios amplios.

Debemos escuchar atentamente lo que quieren los afganos y responder a sus necesidades. Las mejores soluciones serán locales, ancladas en las realidades afganas. Cualquier cosa que se les imponga será rechazada o se marchitará. Tenemos que utilizar y fomentar el talento y las capacidades locales. En el Afganistán, más que en cualquier otra parte, las únicas soluciones perdurables serán las que aprovechen y desarrollen las capacidades locales. La mujer afgana debe desempeñar un papel importante y expresar su opinión en la recuperación afgana. Después de los años de abandono de que fueron víctimas bajo los talibanes, necesitan atención especial. No existe una varita mágica: la recuperación del Afganistán tomará mucho tiempo y la comunidad internacional debe perseverar en su esfuerzo.

El apoyo internacional debe estar guiado por un sentido del deber y la camaradería y no por la búsqueda de intereses egoístas estrechos. Debe comprometerse con la unidad, la soberanía, la integridad territorial y la independencia del Afganistán. No debe haber injerencia

en los asuntos internos del Afganistán. Lo que necesitan los afganos de sus amigos es un servicio inteligente, y no la atención de los servicios de inteligencia.

Sobre la base de estos principios, la India está dispuesta a hacer lo que pueda. Hemos prometido 1 millón de toneladas de trigo para los afganos necesitados, y estamos en contacto con gobiernos y organismos de las Naciones Unidas, incluido el Programa Mundial de Alimentos (PMA), para que se entregue esta ayuda rápidamente. En octubre despachamos dos envíos de suministros médicos a Dushanbe destinados a los refugiados afganos, y ya están en camino carpas, edredones, frazadas, te y alimentos. Tan pronto como se liberó Kabul enviamos un equipo de médicos con cinco toneladas de medicinas para reabrir el hospital materno-infantil Indira Gandhi. Estamos trabajando para establecer hospitales y dispensarios móviles, programas de atención médica y sanitaria para mujeres y niños, y campamentos para colocar prótesis artificiales. Hemos enviado suministros médicos y equipos de servicio médico a otros lugares del Afganistán, incluido Mazar-e-Sharif, y se está planificando el envío de asistencia similar a Herat. Por otra parte, estamos dispuestos a ayudar en el esfuerzo de remoción de minas.

El Primer Ministro ha anunciado una línea de crédito de 100 millones de dólares para la reconstrucción de la infraestructura y la economía. Antes de 1979, el Afganistán era el mayor asociado de la India en el programa de cooperación técnica y económica. Entre las esferas cubiertas se incluían construcción de represas, agricultura, horticultura, hospitales y arqueología. Estamos dispuestos a ofrecer asistencia técnica y de capacitación adecuadas a las necesidades afganas en una amplia gama de sectores.

Después de estos decenios de guerra, las necesidades del Afganistán son tan enormes que sólo se satisfarán con una respuesta internacional coordinada. Sería una lástima que los esfuerzos se duplicaran o que la asistencia proveniente de distintas fuentes tuviera propósitos encontrados. Para evitar esto y garantizar que lo que hagamos sea lo mejor para el Afganistán, debemos tener un mecanismo inclusivo y transparente que, preferiblemente bajo la égida de las Naciones Unidas, al menos recoja y difunda información sobre las necesidades afganas y la respuesta internacional.

Nos complace que se haya reactivado el Grupo de los 21. Hemos participado en sus reuniones y creemos que tiene un papel muy útil que desempeñar.

Nos hemos asociado también con los esfuerzos internacionales para ayudar al Afganistán. Estuvimos naturalmente en Bonn y hemos participado en las reuniones celebradas el mes pasado en Washington e Islamabad sobre la reconstrucción del Afganistán. Un equipo de la India se encuentra actualmente en Bruselas para la reunión de seguimiento que ha de realizarse hoy y mañana, y seguiremos participando en ellas.

Huelga decir que el socorro de emergencia, la recuperación a largo plazo e, incluso, la evolución política del Afganistán dependerán mucho de que pueda apartarse de la cultura de las armas. Esto redundará en beneficio de todos los afganos y en ellos recae la responsabilidad primaria.

El Consejo de Seguridad en su resolución 1383 (2001) demostró su confianza en los grupos afganos al exhortarlos a velar por la seguridad y la protección de los trabajadores humanitarios. La Administración Provisional y las estructuras que le seguirán querrán que haya paz en su tierra. La comunidad internacional debe hacer todo lo que pueda para fortalecer la autoridad de éstas y ayudarlas a establecer pronto una fuerza afgana. No debe hacerse nada que socave la autoridad de la Administración Provisional o que la haga aparecer impotente ante sus ciudadanos, pues eso provocaría aún más dolor.

Al asumir funciones la Administración Provisional en Kabul, nosotros y todos los amigos del Afganistán le deseamos éxito. También quisiéramos decir unas palabras de advertencia. Todos nosotros, y en particular los vecinos del Afganistán, queremos ver un país estable, democrático y moderado, regido por gobiernos elegidos por los afganos, que representen los intereses colectivos, protejan sus derechos fundamentales y promuevan el desarrollo económico y social. Los afganos conseguirán esto sólo si se impide que el credo foráneo y represivo que representan los talibanes vuelva a apoderarse del gobierno. Los talibanes pretenden representar a los pashtunes, pero los códigos foráneos de conducta que impusieron a los afganos no podían ser más opuestos al pashtunwali, el código de los pashtunes.

Los talibanes están sumidos en el caos. Es posible que hayan huido de sus guaridas pero sería prematuro firmar su acta de defunción. No han desaparecido los odios que fomentaron ni los patrocinadores que los establecieron ni las misiones que los impulsaron. No hay que dejar que se apoderen de nuevo del gobierno utilizando otras máscaras o jurando nuevas lealtades. Sea

cual fuere el nombre que lleven, los talibanes son y siguen siendo un anatema.

Antes de concluir, permítaseme expresar dos agradecimientos, ambos muy merecidos. En primer lugar al Embajador Lakhdar Brahimi, quien trabajó arduamente para hacer posible el Acuerdo de Bonn. Estamos encantados de que coordine la labor de las Naciones Unidas en el seguimiento del Acuerdo. En segundo lugar a Alemania, que sirvió de sede a las conversaciones entre los afganos, y que durante años ha demostrado su compromiso con el Afganistán, entre otras cosas mediante su liderazgo en la búsqueda de aprobación de este proyecto de resolución anual, al cual nos hemos sumado como copatrocinadores.

Sr. Marcus (Estados Unidos) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos dan las gracias sinceramente a la delegación de Alemania por sus oportunos esfuerzos en pro de la resolución A/56/L.62, sobre la situación en el Afganistán. El Afganistán está hoy en una encrucijada, en vísperas de la toma de posesión de la autoridad provisional. Los Estados Unidos han desempeñado un papel decisivo trabajando con las partes afganas en Bonn sobre una solución política, y aplaudimos los esfuerzos realizados al respecto por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Lakhdar Brahimi y sus colegas. Encomiamos asimismo a los afganos que se reunieron en Bonn por el valor que demostraron al alcanzar un acuerdo que le da al Afganistán esperanzas de un futuro mejor. El establecimiento de la autoridad provisional es la primera fase de un proceso que prevé la formación de un Gobierno permanente, de amplia base, de carácter multiétnico y respetuoso de los derechos de la mujer y de las minorías. El objetivo de este proceso es ingresar en una nueva era de paz y seguridad en un Afganistán libre del terrorismo y de las drogas y en paz con sus vecinos.

Somos conscientes de los tremendos desafíos que enfrenta el pueblo afgano para hacer de este objetivo una realidad. Los Estados Unidos y otros miembros de la comunidad internacional están dispuestos a apoyar al pueblo afgano en sus esfuerzos por establecer un nuevo Gobierno. Estamos plenamente comprometidos con las tareas de asistencia humanitaria y la reconstrucción a largo plazo del Afganistán. Los Estados Unidos han ofrecido 320 millones de dólares en asistencia humanitaria y está trabajando con las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y los países vecinos para satisfacer las necesidades urgentes del pueblo afgano. En noviembre, en Washington,

ayudamos a iniciar el proceso de reconstrucción cuyo objetivo es ayudar a los afganos a hacer la transición desde la dependencia del socorro hasta el desarrollo. La reunión de esta semana en Bruselas ayudará a preparar la conferencia ministerial sobre la reconstrucción del Afganistán, que ha de celebrarse en el Japón. El apoyo de la comunidad internacional será esencial para reconstruir el Afganistán y para satisfacer las necesidades urgentes de su pueblo.

Nuestra asistencia debe también dirigirse a las personas que más han sido privadas de sus derechos en el Afganistán —las mujeres y los niños— que han sufrido enormemente con la opresión de los talibanes. Liberados del yugo talibán, la mujer afgana debe reintegrarse a la sociedad afgana y al Gobierno afgano como miembro de pleno derecho. La inclusión de dos mujeres en la autoridad provisional ha sido una señal importante. En el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros exhortamos a todos los grupos afganos a que respeten los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluso los de las mujeres, coherentemente con los compromisos contraídos en Bonn y con sus obligaciones internacionales.

Para concluir, permítaseme sumar la voz de mi delegación a la de los otros oradores de esta mañana, para ratificar que la toma de posesión de la autoridad provisional constituye una oportunidad histórica para el pueblo del Afganistán. Los Estados Unidos y los demás miembros de la comunidad internacional deben ayudar a garantizar la transición a la paz, la estabilidad y el desarrollo del Afganistán.

Sr. Kuchinsky (Ucrania) (*habla en inglés*): Ante todo quisiera encomiar al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su compromiso y su participación personal con respecto a las cuestiones relativas al Afganistán. Deseo también rendir un homenaje especial a su Representante Especial para el Afganistán, el Embajador Lakhdar Brahimi, por la labor destacada que ha realizado.

Hoy abordamos una de las cuestiones más importantes del programa de las Naciones Unidas, la situación en el Afganistán, donde, durante los últimos meses, han estado ocurriendo cambios fundamentales y decisivos a una velocidad vertiginosa. A este respecto, no podemos menos que mencionar la conclusión con éxito de las conversaciones patrocinadas por las Naciones Unidas sobre el Afganistán, celebradas en Bonn. Ucrania acoge con beneplácito la firma del acuerdo de Bonn, que fue el primer paso decisivo para poner

término al trágico conflicto en el Afganistán. Nos complace en particular señalar el papel activo de las Naciones Unidas en este proceso. En verdad, el pueblo del Afganistán tiene una oportunidad sin precedentes de empezar de nuevo, y de construir un Estado que proteja sus derechos, defienda sus intereses y satisfaga sus aspiraciones. Mi delegación cree que ni los afganos ni la comunidad internacional en su conjunto deben desaprovechar esta oportunidad.

El acuerdo de Bonn debe aplicarse en el terreno. El Afganistán hará aún frente a un serio reto humanitario y a agudos problemas de seguridad que deberán asumir el Gobierno y la comunidad mundial. La reconstrucción de la economía; el establecimiento de instituciones de gobierno; la infraestructura; la cuestión de los refugiados; la protección de los derechos humanos; el establecimiento del imperio del derecho; y el mantenimiento de relaciones pacíficas con los vecinos: son éstas algunas de las tareas prioritarias de la autoridad de transición.

A este respecto, el apoyo mundial es decisivo para el Afganistán. Es evidente que la comunidad internacional deberá asumir un compromiso enorme con la estabilidad a largo plazo del Afganistán, tanto en términos políticos como financieros. Nuestros esfuerzos por ayudar al Afganistán sólo serán eficaces si están bien coordinados y forman parte de una estrategia política y económica general. Estamos convencidos de que las Naciones Unidas deberán desempeñar el papel central en facilitar la transformación del Afganistán en un Estado seguro y estable.

Como patrocinador tradicional de los proyectos de resolución sobre el Afganistán, Ucrania atribuye gran importancia a la adopción el día de hoy del proyecto de resolución A/56/L.62, que ha preparado la delegación de Alemania, país que desempeña un papel especial en el proceso de paz en el Afganistán. El proyecto de resolución, tan lúcidamente presentado por el Embajador Hanns Schumacher, refleja de manera completa el apoyo de la comunidad internacional al objetivo de lograr una paz duradera en el Afganistán. Ratificamos nuestra voluntad de cooperar constructivamente, de consuno con los afganos y con todos los Estados interesados, en la búsqueda de una solución política pacífica para el conflicto de ese país, sobre la base de las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

Sr. Pamir (Turquía) (*habla en inglés*): Mi delegación ya se ha solidarizado con la declaración del representante de Bélgica en nombre de la Unión Europea. Habida cuenta de los lazos históricos profundos de Turquía con el Afganistán, quisiera añadir las observaciones siguientes.

La Administración de transición en el Afganistán asumirá sus obligaciones dentro de dos días. Esto indicará el comienzo de una nueva era en la historia agitada reciente del Afganistán. En realidad, el proyecto de resolución que vamos a aprobar hoy marca un hito en la historia del pueblo afgano.

Mediante este proyecto de resolución, que aborda de forma amplia las cuestiones políticas y humanitarias que afronta el Afganistán, podremos demostrar nuestra solidaridad con el pueblo que ha sufrido por tanto tiempo y nuestra determinación de ayudar en estos tiempos de dificultad.

Consideramos los acuerdos logrados en Bonn como el primer paso hacia el establecimiento de la paz y la estabilidad en el Afganistán. Debe alabarse a las partes que han hecho posible este acuerdo. Destaco en particular el papel inapreciable desempeñado por el Representante Especial del Secretario General, Embajador Lakhdar Brahimi, y le expreso nuestro agradecimiento por sus esfuerzos incansables.

Esperamos que el Acuerdo de Bonn sirva de base para acabar con el gran sufrimiento del pueblo afgano durante los 20 años últimos. Es sumamente importante que el proceso de reconciliación en el Afganistán incluya a todos, juntando a todos los grupos étnicos del país dentro de un espíritu de cooperación.

El destino del Afganistán no ha de ser poco prometedor. La comunidad internacional tiene que desempeñar un papel en este sentido. No obstante, el pueblo afgano tiene la responsabilidad principal. Por lo tanto a todos los grupos del Afganistán les corresponde descartar para siempre los intereses mezquinos, y concentrarse al fin en el objetivo noble de forjar un país estable en el que todos puedan convivir y prosperar, en un ambiente de armonía y paz.

Turquía tiene profundos lazos históricos y culturales con el pueblo afgano, que remontan al decenio de 1920. Como antiguo amigo, sin ningún programa secreto ni ningún interés especial que no sea el de la estabilidad y el bienestar del Afganistán, siempre hemos estado dispuestos a asumir un papel importante en los

esfuerzos de garantizar el desarrollo de esta nación amiga. La experiencia histórica de Turquía le permite proporcionar un apoyo importante al proceso de reconciliación y restauración del país, incluido el apoyo con contingentes para ayudar a garantizar las condiciones necesarias para lograr un ambiente de seguridad viable.

Estamos dispuestos a aumentar nuestra contribución a la restauración del Afganistán como una nación unida políticamente que disfruta de relaciones amistosas con todos sus vecinos. Como país que ha estado celebrando consultas periódicas con todos los grupos afganos, continuaremos nuestros esfuerzos constructivos con ese fin.

El pueblo afgano se merece tomar su lugar correspondiente en la familia de naciones del mundo como ciudadanos de un Estado respetable y estable. En este proceso, le incumbe a la comunidad internacional respetar y preservar la soberanía y la integridad territorial del Afganistán. Las tendencias centrífugas servirían sólo para obstaculizar lo que es ya un proceso muy sensible y delicado.

Hoy, el país que denominamos el Afganistán está en ruinas. Los recursos naturales y humanos están aislados. Es necesario movilizar urgentemente a la comunidad internacional para que ofrezca ayuda para aliviar esta miseria y aumentar los esfuerzos de asistencia de las oficinas y organismos pertinentes de las Naciones Unidas en el Afganistán para ayudar a mejorar las condiciones de vida del pueblo afgano.

Un gran número de personas internamente desplazadas están viviendo en un estado alarmante de privaciones y tienen una necesidad urgente de una ayuda básica, incluyéndose la vivienda, la calefacción, los alimentos y las medicinas.

Por nuestra parte, estamos preparados a contribuir a los esfuerzos internacionales destinados a aliviar sus dificultades. Ya hemos establecido numerosos programas de asistencia con el fin de proporcionar ayuda para el mantenimiento de la salud y ayuda humanitaria y educativa, así como vivienda, calefacción y electricidad para familias desplazadas.

Hoy el pueblo afgano necesita restablecer su unidad y armonía. Los tormentos que han sufrido sólo pueden fortalecer sus aspiraciones a una reconciliación nacional. Todos debemos estar dispuestos a participar en ese resultado. Considerando este objetivo, Turquía apoya y patrocina este proyecto de resolución.

Quisiera terminar dándole las gracias a la delegación alemana por su cooperación eficaz en la redacción de este proyecto de resolución, que constituirá, sin lugar a dudas, un importante paso adelante.

Sr. Valdivieso (Colombia): Mi delegación desea expresar sus agradecimientos al Secretario General por el amplio y detallado informe que nos ha presentado, contenido en el documento A/56/681.

Colombia ha condenado enfáticamente los actos de terrorismo internacional ocurridos el pasado mes de septiembre, y en consecuencia ha participado inequívocamente en el apoyo unánime en el Consejo de Seguridad con relación a la acción militar que se adelanta actualmente en el Afganistán.

Asimismo, hemos actuado con decisión en ese mismo órgano asumiendo responsabilidades específicas del único régimen de sanciones vigente y activo en relación con el terrorismo internacional como amenaza a la paz y seguridad internacionales, en especial en cuanto a las resoluciones 1267 (1999), 1333 (2000) y 1363 de este año, referidas a la situación en el Afganistán y cuyas exigencias fueron sistemáticamente violadas y desconocidas por el ex régimen Talibán.

Sabemos que las Naciones Unidas se encuentran ante un reto de proporciones desconocidas. Las decisiones que hemos adoptado en el Consejo de Seguridad y las que tanto en ese órgano como en esta Asamblea tomaremos sobre el Afganistán serán el comienzo de un recorrido por un camino cuyo final en estos momentos es prácticamente impredecible. Los propósitos básicos habrán de ser la consecución de la paz y la reconstrucción del país.

Y para hacerlo debemos continuar tomando decisiones eficaces que contribuyan a una solución definitiva de la situación del Afganistán, especialmente frente al tema humanitario y de las necesidades de desarrollo.

Ahora bien, la paz sostenible, la reconciliación, la reconstrucción y el desarrollo no se pueden cimentar bajo la impunidad. En este sentido, el pueblo afgano y la comunidad internacional deben comprometerse a abordar los problemas del pasado garantizando la responsabilidad por los abusos cometidos, incluida la violación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Deseo reconocer los decididos esfuerzos de la coalición internacional y de los afganos para remover

del poder el régimen Talibán, así como para desmantelar las organizaciones terroristas que este apoyó y a las que dio refugio.

Estamos convencidos que la mayor responsabilidad por encontrar una solución pacífica recae últimamente en el pueblo afgano, y por ello resaltamos el Acuerdo alcanzado entre los diversos grupos étnicos y políticos de Afganistán en la ciudad de Bonn el pasado 5 de diciembre, mediante el cual se estableció una administración interina que actuará por un período transitorio de seis meses, luego de los cuales será convocada una Loya Jirga de emergencia.

Esperamos que esta administración de transición genere una capacidad propia para respetar y hacer respetar los derechos humanos, solventar las necesidades del pueblo afgano, contribuir a la paz y a la estabilidad regional e internacional y erradicar de su territorio los vínculos con el terrorismo y con las actividades conexas al tráfico ilícito de drogas. Sólo un acuerdo político fundado en el establecimiento de un Gobierno amplio, multiétnico y verdaderamente representativo —que respete los derechos humanos, así como las obligaciones internacionales del Afganistán y esté comprometido con la paz interna, y en especial con sus vecinos— podrá efectivamente conducir a una paz duradera y a la reconciliación nacional.

Asimismo, queremos reiterar nuestro deseo de que esta solución de transición siga construyéndose a partir de un diálogo permanente y fluido que comprometa, de ser posible, toda la sociedad afgana. De igual modo, también esperamos que esas mismas características se mantengan con respecto a los actores regionales y al resto de la comunidad internacional. Esta práctica es la garantía para preservar la legitimidad, la consistencia y la solidez de las decisiones que serán adoptadas por esta Asamblea y por el Consejo de Seguridad. Por ello, no cabe duda de que las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel central e imparcial en los esfuerzos internacionales hacia la resolución del conflicto afgano.

A mi delegación le preocupa el desastre humanitario de enormes proporciones que padece el Afganistán debido a los efectos de la pobreza crónica, el hambre, la guerra, el quebrantamiento del orden público, la sequía, el desplazamiento interno, los refugiados y los malos tratos a los civiles que predominaron en especial durante la historia reciente. Es preocupante la cifra que presenta el Secretario General en su informe: más de

6 millones de personas son vulnerables y necesitan una asistencia urgente, a la vez que son precarios la situación de seguridad y el bienestar de más de 1 millón de desplazados internos.

Para enfrentar esta grave situación es fundamental la labor que viene desarrollando el sistema de las Naciones Unidas a través del Coordinador Regional de Asuntos Humanitarios para los Refugiados, el Fondo de las Naciones Unidas a favor de la Infancia y el Programa Mundial de Alimentos. Pero también lo es la comunidad internacional con sus esfuerzos a favor del buen gobierno, la seguridad alimentaria y los modos de vida sostenibles, la prestación de servicios sociales básicos y la reintegración de los refugiados y desplazados, a pesar de los numerosos obstáculos que se presentan.

De otra parte, consideramos importante asegurar una participación plena, equitativa y efectiva de la mujer en la vida cultural, económica, política y social, así como en el proceso de toma de decisiones en todos los niveles del Estado. Es por ello que invitamos a los diferentes grupos afganos a proteger y promover la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, especialmente en las esferas de la educación, el trabajo y los cuidados y beneficios de la salud.

Quisiéramos hacer un reconocimiento expreso a aquellos gobiernos de la región que han asumido la responsabilidad de brindar asistencia humanitaria a refugiados afganos que han debido huir de su territorio para sobrevivir a la guerra. Asimismo, agradecemos a los trabajadores humanitarios, en especial a los de las Naciones Unidas, quienes con grandes sacrificios han brindado una ayuda valiosa para mitigar las nefastas consecuencias humanitarias de las acciones y omisiones del régimen talibán, dentro y fuera del Afganistán.

Igualmente, apreciamos la contribución del sistema de las Naciones Unidas, de todos los Estados Miembros, de las organizaciones internacionales y de las organizaciones no gubernamentales, que han respondido positivamente y siguen respondiendo con ayuda humanitaria para el Afganistán. El reto que tenemos como Naciones Unidas nos obliga a acelerar la entrega de asistencia humanitaria a los afganos, lo cual implica ayudarles a seguir un camino que culmine con la construcción de un país estable y libre después de más de 20 años de guerra. Hacemos un llamamiento a la comunidad de donantes a que continúe compartiendo la responsabilidad de superar la grave crisis humanitaria y económica que vive ese país.

Mi delegación expresa su apoyo total al acuerdo de Bonn del 5 de diciembre y felicita al Embajador Brahimi por haber contribuido en forma eficaz a que se hubiese concretado ese acuerdo.

Quiero concluir expresando el apoyo de mi delegación a la aprobación por consenso del proyecto de resolución sobre la situación del Afganistán, manifestando que ésta refleja las preocupaciones de la comunidad internacional y brinda el mayor apoyo posible a los esfuerzos de las Naciones Unidas y del Afganistán por promover la paz en ese país. Además, la adopción de este proyecto de resolución será una excelente oportunidad para enviar un mensaje de solidaridad y respaldo a la administración interina que asumirá el sábado sus funciones en el Afganistán, en desarrollo del acuerdo de Bonn.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Al hablar del Afganistán, lo hacemos con una sensación de *déja vu*. Hace varios decenios que venimos hablando del Afganistán en este augusto recinto. Hemos aprobado resoluciones y centrado nuestra atención en ese país, pero esa atención ha sido sólo momentánea. El sentido de urgencia se evaporaba en cuanto desaparecían las preocupaciones inmediatas y esa tierra y ese pueblo quedaban abandonados a su suerte. Todos conocemos las horribles consecuencias que sobrevinieron.

Hoy, una vez más, volvemos a dirigir nuestra atención a ese país cuando por fin nos damos cuenta de que pasarlo por alto nos representaría un riesgo. Se convirtió en caldo de cultivo del terrorismo, refugio de lo irracional. El nexos del talibán con Al-Qaida representó la época más funesta de la historia del Afganistán. Por ahora, esperamos que todos esos males se hayan conjurado. El mundo se unió para lograr ese objetivo.

Bangladesh ocupa un puesto en el Consejo de Seguridad y participa a fondo en las deliberaciones sobre el Afganistán. Apoyaremos el proyecto de resolución que se aprobará en breve en el Consejo. Rendimos homenaje al Secretario General y a su Representante Especial, Lakhdar Brahimi, por haber reunido a las partes y haberlas encaminado por la senda de la paz. Felicitamos a la administración provisional, encabezada por el Sr. Hamid Karzai, que está a punto de asumir su cargo y sus responsabilidades en Kabul. Instamos a todos los grupos a que renuncien a las rivalidades intestinas y cooperen con la comunidad mundial en un empeño que sólo puede redundar en su provecho.

Nos disponemos ahora a desplegar una fuerza internacional de asistencia en materia de seguridad con amplia participación. Encomiamos al Reino Unido, Francia y a otros países que han tomado la iniciativa al respecto y demostrado un sentido de liderazgo.

Además de ello, posiblemente se necesite una presencia sostenida de mantenimiento de la paz aprobada por las Naciones Unidas. Se deben iniciar lo antes posible las operaciones específicamente humanitarias, tales como el desminado. Lo que es más importante, esperamos ahora la etapa de rehabilitación y reconstrucción del Afganistán. Damos las gracias a todos los donantes que han prestado su apoyo. Los Estados Unidos, el Japón, la Unión Europea y Noruega, entre otros, merecen una mención especial en este sentido. Debemos brindar toda nuestra cooperación al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y al Sr. Mark Malloch Brown, su Administrador, en el desempeño de sus responsabilidades en esta esfera.

Bangladesh quizá tenga muchas dificultades, pero es una comunidad de 130 millones de habitantes, pluralista y llena de vitalidad, e igualmente es una de las democracias más grandes del mundo. Mediante ideas concebidas nacionalmente de microcrédito y enseñanza no académica, hemos conseguido una transformación social, incluyéndose la emancipación de las mujeres. Estas experiencias corresponden a las necesidades del Afganistán. Bangladesh, como país de la región, está preparado a compartirlas con nuestros hermanos del Afganistán. Creemos que debe haber una dimensión Sur-Sur a sur en la reconstrucción del Afganistán. El compartir las mejores prácticas en un medio comparable no sólo es útil, sino esencial.

Los 4 millones de refugiados deben regresar pronto. Sería mejor aun si pudieran regresar antes de que sea elegida la *Loya Jirga*, de tal forma que puedan participar en el proceso de toma de decisiones, y de esa forma ser integrados.

La emancipación de las mujeres es crucial para el futuro del Afganistán. Esto no puede conseguirse mediante decretos, sino sólo proporcionándoles acceso a los medios para poder desempeñar un papel económico. Aquí es también donde la experiencia de Bangladesh en el microcrédito y la enseñanza no académica sería apropiada. El papel social en aumento de la mujer ayudará a hacer que los derechos humanos sean algo esencial. Quizá cree igualmente una sociedad más acogedora y tolerante.

El gran juego en el Afganistán —las maniobras constantes para conseguir poder por parte de todos los participantes— debe terminarse. Esto ha causado una de las grandes tragedias de nuestro tiempo. Echemos abajo el telón sobre este triste drama. Asimismo, celebremos el comienzo de un nuevo amanecer para el Afganistán y su pueblo. El proyecto de resolución que hemos patrocinado adelantará el logro de este objetivo. Nos complace el papel de Alemania en hacerlo realidad.

Sr. Heinbecker (Canadá) (*habla en inglés*): Quisiéramos dar las gracias a la Misión de Alemania por su coordinación de esta resolución. La resolución proporciona una orientación necesaria de la Asamblea General sobre la situación cambiante humanitaria, política y de la seguridad en el Afganistán.

El Canadá considera la próxima investidura de la Administración Provisional en el Afganistán un primer paso crucial conducente a un futuro positivo para el sufrido pueblo del Afganistán. Esta es la primera oportunidad real de una paz sostenible y duradera en un país que sólo ha conocido lucha y miseria durante los últimos 20 años. Antes de nada, los dirigentes afganos se merecen alabanzas por su decisión de llegar a este acuerdo posiblemente histórico y por dar este paso valiente conducente a una vida mejor para su pueblo.

(*continúa en francés*)

Felicitemos al Representante Especial, Sr. Brahim, y a su equipo por el papel clave que han desempeñado en las conversaciones de Bonn. Seguiremos dependiendo de sus consejos sabios durante el proceso de reconciliación, restablecimiento y desarrollo a largo plazo del Afganistán. Esperamos que las Naciones Unidas sigan respondiendo de forma coherente a los desafíos que nos presenta el Afganistán. Para garantizar una estrategia común y eficaz, todos los sectores de las Naciones Unidas, políticos, de seguridad, de derechos humanos, humanitarios y de desarrollo, deben coordinarse perfectamente.

(*continúa en inglés*)

No hay ninguna duda de que la Administración provisional necesitará un apoyo considerable de la comunidad internacional. El Canadá se compromete a trabajar con la Administración para facilitar la entrega de asistencia humanitaria y de restablecimiento y apoyar la transición a un gobierno democrático. Cualquier gobierno futuro, en nuestra opinión, debe representar a un espectro amplio de afganos y garantizar la participación

completa e igualitaria de las mujeres en el proceso de gobierno. La labor pendiente en el Afganistán necesita el talento de todo el pueblo, hombres y mujeres juntos.

Esperamos que la nueva autoridad garantice el respeto total de las obligaciones de conformidad con el derecho internacional, incluyéndose los derechos humanos y el derecho humanitario. La estabilidad en el Afganistán es crucial para el esfuerzo general de combatir el terrorismo. Nos alientan los éxitos recientes de la campaña militar contra el terrorismo en el Afganistán. Al mismo tiempo, estamos muy preocupados con la continua inseguridad en todo el país, la falta de respeto de la ley y las represalias. El despliegue de una fuerza de estabilización internacional contribuiría de forma muy importante a una transición política estable en el Afganistán.

Como muchos que han hablado antes que yo han observado, la situación humanitaria en el Afganistán era ya difícil antes de los acontecimientos del 11 de septiembre. Seguimos preocupados con respecto a la seguridad de los civiles afganos, y pedimos a todas las partes que garanticen el acceso a la protección y a la asistencia. Nos complacen los esfuerzos de las Naciones Unidas, la Cruz Roja y las organizaciones no gubernamentales para seguir satisfaciendo las necesidades de los afganos vulnerables durante la crisis reciente, y observamos en particular el valor y el empeño del personal afgano local. Seguiremos insistiendo en la importancia de establecer y apoyar a la sociedad civil afgana.

El Canadá ha proporcionado asistencia humanitaria importante al Afganistán durante los últimos 10 años, incluida una ayuda importante como respuesta a la crisis actual. Seguimos comprometidos con la aportación de asistencia humanitaria, y participaremos activamente en el proceso de restablecimiento y reconstrucción. Nos complace la actuación humanitaria de las Naciones Unidas hasta la fecha. La Organización demostró una capacidad de dirección importante en la preparación oportuna y creíble de planes extraordinarios. Esto debe continuar, particularmente para la transición del socorro al restablecimiento y la construcción. Tomamos nota de la pertinencia continua de las estructuras de coordinación existentes en el Afganistán para la asistencia humanitaria y de desarrollo, e instamos a su plena utilización, incluido el Grupo de Apoyo al Afganistán. Esperamos el resultado de las consultas que se llevan a cabo en la actualidad en Bruselas entre el Grupo encargado de estudiar el restablecimiento del

Afganistán y la próxima conferencia de donantes en Tokio.

El regreso reciente de los refugiados afganos de los países vecinos indica el optimismo que muchos afganos comparten sobre el futuro de su país. Reconocemos y apreciamos el peso que los países vecinos han llevado durante los 20 años pasados en lo que respecta a la satisfacción de las necesidades de los afganos desplazados. Instamos a los países que tienen refugiados afganos a que sigan proporcionando protección a los que la necesitan y a que cooperen plenamente con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en la facilitación de su regreso y repatriación voluntaria en condiciones de seguridad una vez que la situación en el Afganistán lo permita.

Sr. Sharma (Nepal) (*habla en inglés*): Los acontecimientos trágicos del 11 de septiembre conmovieron al mundo y expusieron la brutalidad del terrorismo. Reunieron a una coalición amplia de países en un esfuerzo concertado contra el terrorismo. Esta coalición puede ser algo decisivo en las relaciones internacionales, subrayando la necesidad de que las naciones actúen de forma colectiva para afrontar algunos retos. Nepal ha apoyado las medidas tomadas para acabar con el flagelo del terrorismo mundial.

La guerra contra el terrorismo mundial, dirigida por los Estados Unidos, ha hecho progresos notables. El régimen represivo y oscurantista de los talibanes en el Afganistán ha sido derrocado; Al-Qaida ha sido diezmada y sus dirigentes han huido; y la red de terroristas, los canales de comunicación y el financiamiento han sido gravemente desbaratados. Las conversaciones de Bonn consiguieron preparar el camino a una administración provisional. Por primera vez en más de dos decenios, el pueblo del Afganistán puede dar un suspiro de alivio y dejar atrás la guerra y las preocupaciones. El pueblo afgano puede esperar ahora un futuro pacífico, y la comunidad internacional una disminución del terrorismo internacional y una mejora de la seguridad.

Sin embargo, siguen los retos. Al-Qaida ha disminuido, pero no ha desaparecido. Hay muchas otras organizaciones terroristas haciendo estragos en muchas partes del mundo. Necesitan ser eliminadas si queremos que desaparezca la amenaza del terrorismo de la faz de la Tierra. La necesidad de reducir la pobreza, el analfabetismo y las enfermedades y promover el desarrollo sostenible y la justicia sigue siendo tan urgente como siempre si queremos garantizar que los terroristas

no vuelvan a encontrar una oportunidad de explotar la vulnerabilidad de los desposeídos y despojados en un intento de conseguir sus objetivos diabólicos.

Al reducirse la guerra al terror en el Afganistán, la atención de la comunidad internacional debe concentrarse ahora en ayudar al gobierno provisional del Afganistán a salvaguardar y consolidar la paz y la estabilidad y a llevar a cabo una campaña de apoyo humanitario en masa. Recibimos con beneplácito la iniciativa de la comunidad internacional de crear una fuerza multinacional para operaciones de mantenimiento de la paz en el Afganistán, y Nepal se sentiría muy complacido de contribuir contingentes para el mantenimiento de la paz para lograr paz y estabilidad en otro país del sur de Asia.

La próxima prioridad urgente para el Afganistán y para la comunidad internacional debe ser la de introducir la democracia y el desarrollo que tanto necesitan tan desesperadamente los pobres reprimidos afganos. Es absolutamente necesario impedir que ese país vuelva a los malos tiempos, así como promover una sociedad pacífica, próspera y justa en el Afganistán.

Sr. Vohidov (Uzbekistán) (*habla en ruso*): Quisiera empezar expresando mi sincera gratitud a la delegación de Alemania por haber hecho un trabajo tan bueno en la preparación del proyecto de resolución que tenemos ahora ante nosotros. Durante muchos años, Alemania no ha escatimado ningún esfuerzo en procurar normalizar la situación en el Afganistán y en coordinar nuestra labor en las Naciones Unidas sobre esa cuestión.

El proyecto de resolución describe objetivamente la situación y tiene en cuenta los intereses del Afganistán. Sus disposiciones ciertamente conducirán a la formación de un gobierno legítimo con una base amplia que, en última instancia, hará posible que se logre la estabilidad en el Afganistán y conducirá al establecimiento de relaciones normales con los países vecinos, siguiendo las normas del derecho internacional.

Uzbekistán apoya el acuerdo al que se llegó en la conferencia de Bonn, celebrada con el patrocinio de las Naciones Unidas, con relación al arreglo de los asuntos en el Afganistán, y apoyamos la formación de la Autoridad provisional, dirigida por el Sr. Karzai. Creemos que ese acuerdo es un primer paso conducente al arreglo pacífico de la situación, que lleva a una solución de compromiso entre las diferentes partes y a la creación,

sobre esa base, de instituciones estatales estables en el Afganistán.

Uzbekistán, como país vecino del Afganistán, tiene una comprensión profunda del dolor y la pena que se ha causado al pueblo afgano, que ha sufrido por mucho tiempo. Por más de 20 años, ha habido conflicto en el Afganistán y generaciones han crecido sin conocer otra cosa que las matanzas. Debido a los muchos años de guerra, ha habido una falta de confianza considerable entre las diferentes partes que representan a los diversos grupos étnicos y territoriales.

Dados todos esos factores, que tienen una influencia negativa sobre la situación en el país, persisten ciertas dificultades que constituyen obstáculos al logro de la paz. Es esencial lograr la paz en el Afganistán. Uzbekistán, por supuesto, está a favor del restablecimiento rápido de la estabilidad en ese país, y no estamos escatimando ningún esfuerzo en participar en la asistencia humanitaria que tan desesperadamente necesita el pueblo afgano. Casi 6.000 toneladas de asistencia humanitaria han sido entregadas al Afganistán recientemente a través del territorio de mi país, procedentes de las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios.

En noviembre, se volvió a abrir el puente sobre el río Amu Darya, permitiendo a los representantes de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales entregar abastecimientos de socorro, tomando así más medidas conducentes al alivio de la situación difícil del pueblo afgano.

Los enormes arsenales de armas y varios tipos de municiones que fueron almacenados en el territorio del Afganistán durante los años de guerra es una cuestión muy seria que no sólo puede complicar la situación y hacerla más difícil, sino que, quizá, pueda conducir a la creación de nuevos centros de tensión. Según los expertos, en el Afganistán hay millones de armas ligeras, así como artillería pesada y otras armas. Por lo tanto, estamos profundamente preocupados con relación al hecho de que tales armas estén aún en manos de varios grupos ilegales de guerrilleros. Un número considerable de armas está aún en manos de la población civil. Es importante reconocer que esta enorme colección de armas podría ser utilizada por partes hostiles en un intento de resolver sus diferencias religiosas, entre etnias y de otro tipo. Desgraciadamente, esa posibilidad no puede descartarse ahora.

Cualquier conflicto o confrontación armada en el Afganistán podría conducir al agravamiento de la guerra y podría evidentemente aumentar la tensión y la inestabilidad en la región en general. Estamos convencidos de que el proceso gradual de lograr la estabilidad y la paz en el Afganistán debe coincidir con la solución de los problemas relacionados con la enorme acumulación de armas en el Afganistán a consecuencia de decenios de guerra. Creemos que los diferentes organismos especializados dentro del sistema de las Naciones Unidas tienen un papel crucial en este sentido y que el Consejo de Seguridad tiene que desempeñar un papel esencial en resolver la cuestión de la eliminación del almacenamiento de armas y armamento en el Afganistán.

Uzbekistán apoya el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros, y esperamos que sea aprobado por consenso.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema.

Informo a los miembros de que, a fin dar tiempo a la Quinta Comisión para que examine las consecuencias para el presupuesto por programas del proyecto de resolución A/56/L.62, la adopción de una decisión sobre dicho proyecto de resolución se hará en una fecha posterior.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.